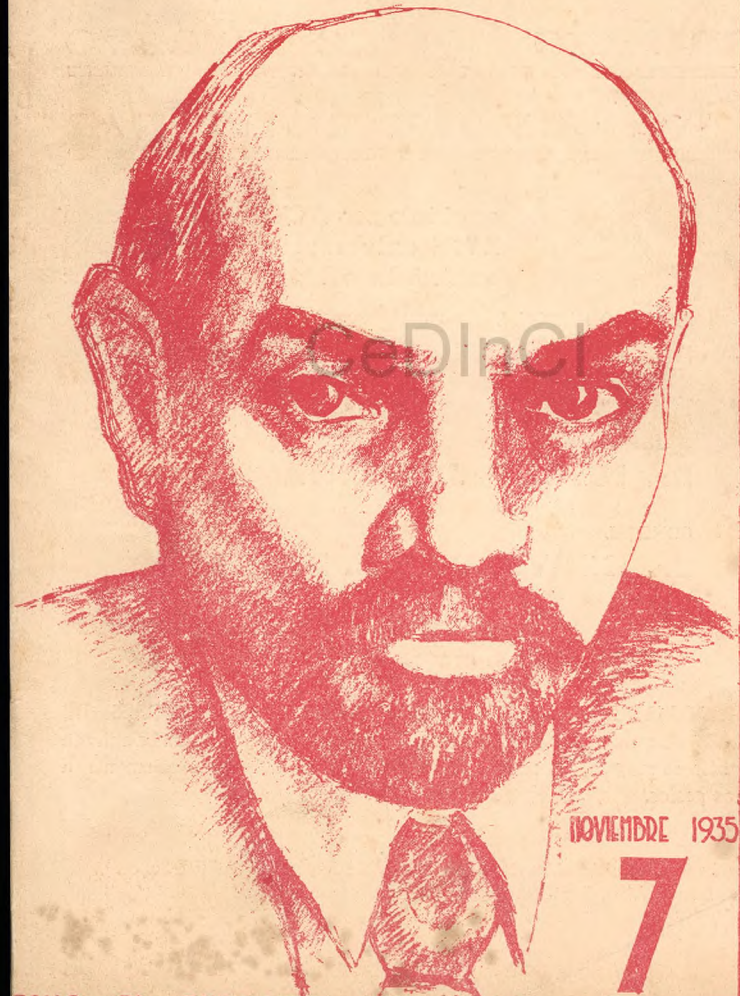


ACTUALIDAD

ECONOMICA • CIENTIFICA • LITERARIA • ARTISTICA



NOVIEMBRE 1935

7

EL DEDOSITO DE LAY AÑO IV

ACTUALIDAD 20

MIÉRCOLES 6 de

6

de **NOVIEMBRE**

a las 21 horas

en el salón de la Federación de Sociedades Gallegas, BELGRANO 1732

Gran Acto Conmemorativo de la Revolución Rusa

auspiciado por ACTUALIDAD en el XVIII aniversario del trascendental acontecimiento histórico. Hablarán:

DIPUTADO NACIONAL

Dr. AUGUSTO BUNGE

ANGELICA MENDOZA

Dr. ISIDRO J. ODENA

CONCEJAL

Dr. BARTOLOME A. FIORINI

y otros oradores cuyos nombres se darán a conocer por los diarios.

TRABAJADORES, INTELLECTUALES, ESTUDIANTES, LECTORES DE ACTUALIDAD, quedan invitados a concurrir, entusiastas, a este mitin. La entrada es libre y sólo se ruega a los amigos de la revista contribuir voluntariamente a sufragar los gastos.

Dirección y administración de ACTUALIDAD: San Martín 345 (escritorio 6), Buenos Aires—República Argentina. Horas de oficina: de 16 a 20.

ACTUALIDAD

* ECONOMICA * CIENTIFICA * LITERARIA * ARTISTICA *

Año IV

NOVIEMBRE DE 1935

No. 7

La marcha de la revolución

Cuanto mayor sea la magnitud de una acción histórica, mayor será el conjunto de las masas que la realicen. — CARLOS MARX.

No podemos prescindir de recordar en ACTUALIDAD, cuya orientación social se evidencia en su contenido, el nuevo aniversario de la revolución rusa; en otros trabajos de estas mismas páginas se recuerdan algunas de sus fases o se retratan algunos de sus instantes dramáticos, se perfila la silueta intelectual de alguno de sus jefes, etc.; aquí queremos hacer una síntesis general, forzosamente breve, para destacar el papel del proletariado en los movimientos revolucionarios contemporáneos. Diremos ante todo que no basta que una clase esté explotada para que constituya un elemento de rebeldía o de revolución. Agotada por el trabajo y por la miseria, se revolverá en la impotencia si no posee la noción, aunque sea oscuramente sentida, de una salida posible. El malestar y la inquietud se traducirán en rebelión cada vez más definida cuando la clase despojada experimente la posibilidad de transmutar su situación, de mejorarla. Los primeros tanteos serán inciertos y temerarios, como punto de mira la mejora inmediata y la conquista precaria; el movimiento general no podrá tener aún orientación precisa y visión clara de un nuevo orden; será más reflejo que consciente, mucho más defensivo que ofensivo. Pero a medida que el poderoso movimiento económico cambie el modo de producción, aumente el número de los proletarios y los concentre en los grandes talleres, el trabajo colectivo y la agrupación serán los preliminares de la lucha organizada y definida. Claro que el socialismo no adquirirá enseguida su seguridad científica; será primero el utopismo que los pensadores generosos llevarán a la inteligencia de los hombres; la visión de una sociedad establecida sobre la base de los principios morales y con la cooperación liberada de todos. Pero en la misma concepción utópica se infiltran desde el primer instante numerosos elementos del trabajo industrial, de las diferentes categorías humanas. Estos serán los gérmenes que engendrarán enseguida la doctrina de la lucha de clases.

La revolución francesa pone fuertemente de relieve la existencia de intereses antagónicos, cuya conciliación es quimérica e imposible. La lucha entre el estado feudal y el poder económico de la burguesía estalla en conflicto y se convierte en revolución. Según un historiador de esta revolución, "para que el poder económico de una clase ascendente acabe por convertirse en poder político, ha de traducirse en pensamiento, ha de llegar a un concepto general del mundo, de la sociedad y de la vida". En 1789 el poder económico de la burguesía se había elevado hasta ese plano y se traducía en imperiosas aspiraciones políticas. Sus pensadores habían socavado críticamente el orden feudal y echado las bases de la dominación política de la burguesía.

En 1789 los proletarios no constituyen todavía una clase definida, aunque sean fuertes; están confundidos con el estado llano, con la burguesía, y su acción, aunque importante, es siempre una contribución al triunfo de la burguesía. Por momentos llega hasta los explotados la claridad de un ideal nuevo; pero es una claridad tenue, que despierta las conciencias pero todavía no las guía. Por otra parte, en medio de la ola revolucionaria del 89-hay momentos en que parece que los intereses de la clase burguesa se confunden con los de la humanidad y el interés mezclado en este prodigioso entusiasmo. Pero apenas la fiebre descendiendo aparece los intereses divergentes. Como la revolución burguesa no estalla en el período de juventud del capitalismo sino en un momento ya avanzado de su desarrollo, está perturbada por la influencia de la nueva clase, del proletariado, aunque la amenaza no sea todavía demasiado peligrosa. En muchos momentos de esa revolución la alta burguesía estuvo dispuesta a pactar con la nobleza para librarse de las imposiciones de la clase baja y en todo instante se empeñó en que la masa del pueblo no tomara parte en las escenas de la revolución. Cierto es que los agitadores del pueblo no eran ni



pular que aquel otro, revestido de aparato oficial. En el anti-gobierno salido de la tierra, concreto, real, preparado, las masas tenían confianza; hacían causa común con él.

En tales circunstancias, la voz de orden política central debía ser: "Ninguna confianza, ningún apoyo, ni un cobre, ni un hombre, ni un gesto de obediencia al gobierno oficial. Todo el poder a los Soviets".

Y sin embargo, cuando Lenin lanzó esta palabra de orden que abrió forma al mar de fondo de la revolución y arrastró con todo, sabía muy bien que en aquel momento, en esos Soviets, la mayoría pertenecía a los mencheviques (socialistas reformistas) y a los socialistas revolucionarios (partido de las clases medias pudientes), dos partidos adversarios de la revolución socialista integral. Pero él había reconocido, en el impulso que creó los Soviets, la manifestación histórica de las masas no-capitalistas, la fuerza esencial y elemental de la lucha anti-capitalista, el comienzo del torrente definitivo. Entonces dió este impulso: "La voz de orden: "Todo el poder a los Soviets", no significaba por lo tanto todavía la dictadura del proletariado. Significaba más bien la toma del poder político por la democracia (la verdadera democracia popular), susceptible de separar, por la fuerza de las circunstancias, como era necesario, la pequeña burguesía de la burguesía. Mientras los bolcheviques estaban en minoría, mientras las amplias masas del pueblo (sobre todo los campesinos y una parte de los obreros) seguían a los mencheviques y a los socialistas revolucionarios, la tarea principal de los revolucionarios era la de desenmascarar la política vacilante y equivocada de esos partidos pequeño-burgueses, en los Soviets, y de conquistar así, por una agitación tenaz, partiendo de la base, la mayoría.

A medida que esta conquista se operara, la voz de orden, "Todo el poder a los Soviets", se transformaría en directiva y en práctica de la dictadura del proletariado. Todo el plan estratégico de Lenin descansaba en la confianza razonada que tenía en el hecho de que las masas laboriosas organizadas en los Soviets contra el poder burgués se darían cuenta, al contacto con los hechos y por experiencia, que sólo la revolución socialista integral, bajo la dirección de los bolcheviques, era capaz de realizar sus reivin-

dicaciones profundas: paz, tierra, pan, trabajo. Había visto bien. Por su voz de orden y su campaña sin descanso contra las traiciones de los mencheviques y de los socialistas revolucionarios, llegó a agrupar bajo la hegemonía del verdadero partido revolucionario a las masas que estaban organizadas en los Consejos de obreros, campesinos y soldados; contra el poder, resuelto a tomar su destino con sus manos.

Agreguemos que aquellos que conocen a fondo la ideología y la actividad de Lenin saben bien que, en este sentido, ha sido un "gran europeo" que reunía en sí en el plano del pensamiento y de la acción, todo lo que el genio moderno europeo había producido de valioso y de eficaz. Si la revolución de octubre supone elementos específicamente rusos, suscitados por la estructura económica, social y política peculiares del imperio zarista, las ideas directivas de Lenin son universales; por eso son también occidentales. Lo son en la misma medida que las de Carlos Marx (y es Lenin mismo quien lo ha demostrado en dos pequeños estudios: "Carlos Marx" y "Tres orígenes y tres fuentes integrales del marxismo").

Por eso la línea de conducta que Lenin aplicó en 1917, en Rusia, está llena de luces y sugerencias para los hombres de nuestra época y de nuestro país. ¿Qué tenemos que hacer? Establecer bases suficientemente sólidas y amplias para agrupar, frente a los diferentes gobiernos sometidos al imperio burgués, las masas de trabajadores: obreros, campesinos y pequeño-burgueses, en un "contra-gobierno" surgido de una verdadera democracia popular. Para esta democracia popular, la revolución rusa ha dado, continuando la obra de nuestra heroica Comuna, el modelo. Al decir que esta transformación social se definirá, cualquiera sea el lugar donde se organice, por el poder soviético, significamos que se definirá por su formidable estructura de base. Es la transformación total venida de abajo, en toda la extensión de la tierra. Y contra este terremoto, ¿qué fuerzas pueden tener los viejos derechos divinos flotantes y sus manifestaciones contemporáneas, las abstracciones democráticas?

Por la palabra de orden de los Soviets, Lenin ha penetrado en la conciencia del mundo entero. Ha penetrado en nuestra conciencia. Debe asimismo penetrar en nuestra voluntad.

ACTUALIDADES

El descuartizador civilizado

El ministerio de instrucción pública ha resuelto modificar y ampliar la enseñanza del italiano en las escuelas secundarias. Para esto, publicó ya el plan correspondiente al año 1936. De acuerdo con este plan, durante tres años se enseñará "historia de la civilización italiana". En circunstancias en que la Liga de las Naciones, a la cual pertenece la República Argentina, resolvió decretar el édicto a Italia por su actitud agresiva con Abisinia, la resolución del ministerio argentino, es de lo más oportuna. Más oportuna aún si se considera que la razón oficial que da Italia para apoderarse de Etiopía es que su propósito no consiste en adueñarse de su territorio, sino de "civilizar" a los negros. Más todavía si se tiene en cuenta que se va a enseñar historia de la civilización de una raza en circunstancias en que esta misma raza, bajo la presión de la dictadura del capital financiero, con un empujamiento a la cabeza está cometiendo las barbaridades más injustificables del siglo XX.

Casi estaría más a tono con la cultura, enseñar "historia de la civilización etiope". Porque, ningún alumno, por estúpido que sea, si no se le explica el proceso, podrá tragarse la "civilización" en el aula y salir luego a la calle y encontrarse con los diarios que consignan lo contrario.

Momentáneamente el ministerio de instrucción pública debió, a nuestro juicio, suspender el programa secundario la "historia de la civilización italiana". Es el peor momento para hablar de ella.

No negamos que el descuartizador del puerto era una persona honesta antes de descuartizar a su mujer. Pero, no estaría bien ahora, después del hecho, dar un curso sobre la honestidad anterior del descuartizador del puerto.

EL MASTIN DE LA JAURIA

Un diario inglés decía que Mussolini "estaba poseído de un furor demoníaco". Agregaba que su furia provenía en parte de su "temperamento meridional", napolitano, y, en parte de su "enfermedad del hígado", arribando a la conclusión de que era menester "aplicarle el chaleco de fuerza de la Liga de las Naciones". Como la Liga de las Naciones está compuesta fundamentalmente por una sola nación: Inglaterra, y por otra nación subsidiaria: Inglaterra, y por una tercera confluente: Inglaterra, el chaleco en cuestión que se proponía, no era proplamente un chaleco. Era, a todas vistas, la panza de cocodrilo de John Bull. Sus mandíbulas carniceras. Si en vez de un diario inglés hubiera hablado Sigmund Freud al respecto, la rabia de Mussolini no habría provenido del hígado,

sino quizás del complejo de Edipo, resultando a la postre una rabia sexual, durante la cual como se sabe los espermatozoides se suben a la cabeza. En lugar del chaleco de fuerza, entonces, el filósofo de las glándulas genésicas le hubiera aconsejado seguramente la reglamentación de Voronof. El déficit del primer año fiscal en Italia, sin embargo, ascendió ya a 1.005.000.000 de liras y el déficit de la deuda pública a 107.185.000.000. La rabia de Mussolini, en consecuencia, no proviene del hígado ni de la circulación sanguínea; proviene de la circulación bancaria. El rey de Inglaterra es un hombre pacífico, porque su reino es una máquina estúpida de fabricar libras esterlinas. Tres razas trabajan para él: los negros, los blancos y los amarillos. Pero, el día que pierda sus islas y sus gangas, él también soñará sapos y culebras para la boca, como Mussolini y no faltará un diario italiano que le invente una enfermedad del hígado o de las tripas. Conviene aclarar lo siguiente: la rabia



de Mussolini no dimana de Mussolini. Dimana de todos aquellos chupadores de sangre a quienes el dictador no les garantiza ya ampliamente la yugular de las masas, supuesto que él es la trompa de inúmeros tentáculos. Mussolini le grita al pueblo, es cierto, mas antes le gritan a él los banqueros. El patrón generalmente le calienta el cráneo al capataz y el capataz después se desquita ignominiosamente con los obreros. Si el fascismo es la dictadura del capital financiero, Mussolini, con rabia o sin ella, no es más que un látigo al servicio de los grandes tiburones. No intentamos limar la ferocidad de su dentadura. Queremos tan sólo demostrar que él es el mastín visible de la jauría, el "guardador de puercos" del capital monopolista y que la guerra no se hace por rabia, sino por plata.

Folco Testena

versus Comunardo Braccialarghe

"El juez federal doctor Jantus — consiguió "La Prensa", a través de cuya información se orientan las "fuerzas vivas" del país — se pronunció ayer sobre la situación del director del diario "Giornale d'Italia", señor Comunardo Braccialarghe, más conocido por el seudónimo de Folco Testena, a quien el procurador fiscal, doctor González, imputó los delitos previstos y penados en los artículos 219 y 244 del Código Penal, por los artículos que publicó en el diario que dirige, y que están considerados ofensivos para el ministro argentino en Ginebra y el ministro de hacienda".

Este "señor Comunardo Braccialarghe" tiene una historia más larga que su apellido. Es hijo jaldido de un verdadero "comunardo" que quiso asegurarse la ideología de su progenie poniéndole por nombre una bandera. No es, en consecuencia, un pobre diablo de nacimiento. Lo es, si lo es, por voluntad propia. No hay que creer ciegamente que de un padre con talento sale un hijo inteligente. La naturaleza suele ser muy caprichosa y a veces de un padre genial saca un hijo de esos que se chupan el dedo.

Comunardo Braccialarghe, mientras se firmó así trabajó de "comunardo" en "L'Italia del Pópulo". Después que comenzó a utilizar su seudónimo cambió de ocupación y se puso a trabajar de Folco Testena en el teatro nacional. De suerte que no hay que confundir a Folco Testena con Comunardo Braccialarghe.

Comunardo Braccialarghe fué un enemigo rabioso de Mussolini. Folco Testena, en cambio, paulatinamente llegó a ser su humilde lacayo. Lo que uno escribió con la cabeza primero, el otro, después se encargó de borrarlo con las patas.

Se puede envenenar legalmente

La cámara en lo criminal acaba de producir un fallo contra un bodeguero llamado Pisetta, a quien se le pudo comprobar que vendía vino con mercurio; sobreesce definitivamente al acusado y deja constancia de que esto no afecta su buen nombre ni amengua en lo más mínimo su honorabilidad. Fabricar vino con mercurio, para la cámara en lo criminal no es un crimen. Quien realiza semejante operación no es, en consecuencia, un asesino y puede llevar orgullosamente su apellido aunque se llame Pisetta, y alternar con la gente honrada de la mejor sociedad. El crimen, al parecer, es fabricar vino con uva o pan con harina.

De la investigación de los peritos, resulta que el mercurio "no daña la salud". Es un tónico. Estimula el apetito. Sensibiliza el cuerpo hasta transformarlo en un termómetro. Para que un chupavino sufra los efectos tóxicos del mercurio tiene que ingerir alrededor de diez litros de composición. De suerte, que el efecto del alcohol, al cabo, es más concluyente. Por esto, no es posible atribuir al mercurio, la culpa del alcohol. La casuística del palacio de justicia no tiene ya nada que envidiar a la casuística del Vaticano. Si en lugar de mercurio, le echamos estiércol al vino, también podemos demostrar lo mismo. Esto es: que para envenenar a un borrachín se necesita más bosta que vino. Pero, con ello, no rehabilitamos al estiércol ni probamos que la materia fecal no sea un producto deletéreo de albañal aunque provenga de la vaca. Con la misma lógica que hoy se faculta a los bodegueros a mezclar mercurio con la uva, mañana se los facultará para introducir cianuro o ácido nítrico. El vino con mercurio, desde luego, nunca es consumido por la cámara en lo criminal, ni por la clase a la cual ella pertenece y defiende. El vino con mercurio es una fabricación especial que el comercio progresista y agallado manipula para abastecer a la población desnutrada y "sedienta". A los pobres, según los ricos, nada les hace mal. Ni siquiera la excrementina. Si en vez de proceder a la mercurización del vino carlón, el señor Pisetta o el señor Trapiche, procediesen a la mercurización del vino de la Champaña, el informe de los médicos, sobre el particular, habría sido fundamentalmente opuesto. Entonces, hubiésemos conocido, de una manera científica, todos los estragos que el mercurio ocasiona en el organismo del hombre. Porque una cosa es envenenar a los pobres y otra muy distinta es envenenar a los ricos.

Una hora histórica para el proletariado italiano

Como se preveía, el imperialismo italiano, impotente para resolver la gravísima crisis interna, desencadenó la guerra en el Africa Oriental. Desde el 3 de octubre se ha empezado a "civilizar" a los negros de Etiopía con granadas, bombas y gases. No podía, por supuesto, faltar la bendición — como en la guerra del Chaco — de la Iglesia católica, cuyos cardenales y obispos van a los puertos para saludar a los "argonautas" de la "gloriosa y bella empresa", mientras el papa invoca la paz y hace esfuerzos hercúleos para conciliar a dios y al diablo. Es la misma táctica jesuítica empleada por el jefe de la "cristiandad" en 1914-18.

Si Mussolini — y cuando decimos Mussolini entendemos el capitalismo imperialista italiano — se atrevió a hacer sentir de nuevo — después de la tremenda derrota de 1896 — la voz del cañón en las montañas de la Etiopía oriental y en las laderas desoladas de Ogaden, esto se debe a dos factores: la actitud de Francia y la explotación del miedo ante la posibilidad de que la aventura colonial fascista se convierta, por un gesto desesperado del "Duce", en conflagración mundial, que todas las burguesías van preparando y... temen al mismo tiempo. La unidad de miras y acción entre Londres y París hubiera obligado a Mussolini a reembarcar a las tropas que iba enviando al continente negro desde enero pasado. ¿Por qué faltó el acuerdo entre las dos potencias, cuya posición es dominante en la Sociedad de las Naciones?

No compartimos, absolutamente, la opinión de que los acuerdos tomados en Ronia (enero de 1935) entre Laval y Mussolini lo fueran a espaldas de los dirigentes de la política exterior y militar francesa, inclusive Eduardo Herriot. El espectro de Alemania, convertida por el hitlerismo en una monstruosa fábrica de armamentos para el desmembramiento de la Rusia Soviética y la ulterior entrada en París, determina la política de Francia. No le bastan el apoyo incondicional de la Pequeña Entente (Checoslovaquia, Yugoslavia y Rumania), de la Entente Balcánica (Rumania, Yugoslavia, Grecia y Turquía) y el pacto de ayuda mutua con Rusia: cree poder atraer en su órbita también a Italia, cuyos intereses se entrecruzan en la cuenca danubiana con los de Alemania (la "Mittel-Europa" desde Riga - Hamburgo - Bremen hasta Trieste - Salónica). Además, el imperialismo francés no puede dejar de ver con buenos ojos el hecho de que la política imperialista italiana se desplace, aunque sea momen-

tanamente, de la Córcega, Túnez y Argelia hacia Etiopía, donde los capitalistas franceses tienen intereses muy secundarios.

Otra es la posición de Inglaterra. La ocupación total de Etiopía por Italia significaría el primer paso hacia la conquista del Sudán y el Egipto, fuentes inapreciables de materias primas para la industria británica, y encierra la amenaza de cortar, en la próxima contienda para una nueva distribución del mundo, la ruta imperial Londres-Singapur en el punto más delicado. Esto no lo puede permitir el imperialismo inglés. El Imperio británico no es más que la dominación tranquila y segura de las comunicaciones entre el Tíbet y, a través del Mediterráneo y el Mar Rojo, las Indias y las posesiones en el Extremo Oriente. De aquí las sanciones económicas y financieras decretadas en Ginebra por la Sociedad de las Naciones, por propuesta de Eden, representante de Inglaterra, y la concentración de la formidable escuadra británica entre Gibraltar y Aden. "¡Hay que mantener la ruta imperial, aunque se tratara de afrontar las fuerzas coaligadas del cielo y del infierno!" (Lord Disraeli). ¿Francia vacila? El acuerdo naval anglo-alemán indica el camino que el Foreign Office piensa tomar para doblegar las hestaciones del Quai d'Orsay. Si el encuentro de Reval (1908) entre Eduardo VII y el zar Nicolas II determinó el cerco de Alemania, preludio de la conflagración de 1914-18, otro Reval — para el cual trabajan con tesón Rosenberg, Hitler y Ribbentrop — podría volcar toda la potencia anglo-alemana contra Francia. Empero, hay un angustioso interrogante. ¿Qué hará la Rusia Soviética? ¿Qué hará el principal interesado en el conflicto italo-etíope, el proletariado italiano?

La actitud de Rusia es muy clara y desvirtúa todas las patrañas que, hasta desde algunos círculos antifascistas de París-Bruselas, se iban fraguando acerca de las relaciones entre Moscú y Roma. Etiopía es el país agredido y la Italia fascista la fuerza agresora. Rusia, aunque Italia sea uno de sus mejores clientes comerciales aplicará rigurosamente las sanciones, con la condición de que hagan lo mismo Inglaterra, Francia y los demás miembros de la Liga. ¿Qué consecuencias tendría el bloqueo de las importaciones y exportaciones italianas? ¿Cuál sería la repercusión interna y mundial de la caída de Mussolini?

Los conservadores ingleses y la alta banca francesa, cuyo digno exponente es el renegado Laval, no quieren el derrumbe del fascismo ita-

ACTUALIDAD

liano. "¿No comprenden en Londres — escribía hace pocos días el "Corriere della Sera", el orgullo magno del imperialismo italiano — que el derrumbe del fascismo significa el bolcheviquismo en Italia?". ¡La revolución antifascista italiana! Si Hoare, el flamante ministro de Relaciones Exteriores británico, envía las a Italia, "su vieja amiga y aliada", sin distinguir entre Cavour y Mussolini, y si el coronel De la Roque, el Boulanger fascista, benjamín de los Pétain, de los Weygand y del Comité de Forges, se prosternan ante el semi-exhausto tesoro del Banco de Italia, todo esto significa que en Londres y en París existe una sola preocupación: **resolver el conflicto italo-anglo-etiope sin provocar la caída del fascismo musulmano**, baluarte de la reacción mundial. Una Italia, en la cual la clase trabajadora se convierte en factor dominante de la vida nacional, no puede agradar a los señores de la City y a "las doscientas familias" que disponen de la riqueza francesa. Las proyecciones internacionales del derrumbe fascista, serían incalculables, viniendo a faltar uno de los pilares sobre los cuales se apoya la economía capitalista en crisis para prolongar su existencia y esclavizar cada vez más a las masas laboriosas.

Todas las influencias están en juego para salvar al régimen. El papa, consciente de las responsabilidades asumidas con el pacto del Laterano y la entrega del clero, incluso el rural, antifascista-sturiano, a los planes liberticidas e imperialistas del "hombre enviado por la Divina Providencia", debe encontrarse en un estado de gran inquietud si llega a exclamar: **"Para la paz confío únicamente en Dios y en Pierre Laval"**. Mussolini, por otra parte, que ve el báratro que amenazan hundirse su política y su persona, aun no se retiró de la Sociedad de las Naciones y, en cambio, hace anunciar a Londres, por el tramite de Laval, la **renuncia a la dominación total y absoluta sobre Etiopía**, lo que implica esencialmente el fracaso de su plan imperialista: la constitución de un gran Imperio Africano y, por ende, el sacudimiento del poderío mundial británico. Es evidente que el regalo entre Roma-París-Londres está en marcha, acompañado del apoyo y las simpatías de todas las fuerzas

oscuras y reaccionarias. **La intensidad y extensión de las sanciones económico-financieras y el vigor de la intervención británica estarán en relación con las concesiones de Mussolini al punto de vista y a los intereses ingleses.** La obra alternativa es que el fascismo italiano, acusado por la crítica situación interna y el creciente aislamiento exterior, se juegue la última carta: intentar convertir el conflicto africano en conflagración mundial. Pero, para esto se requeriría una definición clara y decidida de la actitud del Japón y especialmente de Alemania, definición que aún no se vislumbra respecto de ninguno de los bandos en lucha (Inglaterra e Italia).

En esa situación, cargada de pavorosos presagios e incertidumbres, se reunió en Bruselas el 12 y 13 de octubre el Congreso de los antifascistas italianos en el exterior, con la presencia también de representantes de las dos Internacionales (socialista y comunista). El llamado, aprobado por unanimidad por todos los delegados (socialistas, comunistas, demócratas) concluye exhortando a todo el pueblo trabajador de Italia, a unirse y obrar bajo la palabra de orden: **"¡Paz inmediata con Etiopía! ¡Váyase Mussolini!"** Esta consigna interpreta la ardiente aspiración de la gran mayoría del pueblo italiano y su aplicación y extensión dependerán no sólo del desarrollo de la situación interna, sino en medida tal vez decisiva de la capacidad y el tipo de quienes el Congreso eligió para dirigir la acción en el plano nacional e internacional. La situación actual italiana difiere en mucho de la existente en Rusia en 1917: de aquí la diversidad de las consignas. Sin embargo, habrá que tener siempre presente la estrategia y la táctica empleadas por el inmortel animador de la Revolución rusa.

Está acercándose la gran hora histórica. El régimen fascista ya tiembla, ante la tremenda perspectiva que abre la iniciación y la prosecución de la empresa en la cual creía encontrar su salvación por otro período, relativamente largo. Augurémonos que la clase trabajadora italiana retome el camino glorioso del setiembre de 1920 y que sus dirigentes no repitan los graves y funestos errores entonces cometidos. Sólo con esta condición la liberación será una realidad sublime y duradera.

EL FRENTE POPULAR

por ANGELICA MENDOZA

SUS FUERZAS POLITICAS — LA DIRECCION Y LOS METODOS DE LUCHA — EL PROGRAMA —

¿Cómo se resuelve la cuestión de las fuerzas políticas que deben integrar el Frente Popular en la Argentina? En base de los grandes partidos de masas que en los momentos actuales luchan en la oposición.

El Radicalismo y el Socialismo son las dos grandes fuerzas que polarizan el descontento del país. La simpatía por la democracia y la lucha popular contra la reacción. En un marco más reducido de masas, el Partido Demócrata Progresista, con su cierto contenido antimperialista y antivereccionario constituye otro flanco popular necesario para la unidad de oposición nacional.

En un orden de influencias y significado muy distinto y con una tradición revolucionaria, el Partido Comunista es el nervio y la dinámica del Frente Popular. Los esfuerzos que realiza en ese terreno, lo presentan ante las masas de la clase media y campesinado como dispuesto a luchar por sus aspiraciones de clase y a defender las conquistas democráticas de la sociedad.

El Frente Popular necesita de una amplia base de masas para poder combatir con eficacia contra el enemigo común, el imperialismo y la reacción encarnados en el gobierno actual. La lucha contra la reacción no puede ser realizada por un sólo sector político — aunque sea el único revolucionario — porque de hecho quedan fuera de su órbita la masa enorme de las demás clases sociales que no tienen expresión en él, pero que sin embargo "pagan" también la crisis y "sufren" la reacción.

Verificamos, además, que el desarrollo de un fascismo de sentido imperialista y semi-colonial, se gesta desde "arriba", desde el poder argentino, a fin de crear una base de masas al partido gobernante, desprovisto en la realidad de ellas. La experiencia de estos cuatro años nos enseña que el desarrollo de la reacción se ha realizado a costa de la debilidad de las fuerzas políticas de oposición, divididas y desorganizadas.

El Frente Popular proporciona la vía para llegar a las masas de los grandes partidos, infundirles fe y confianza en una lucha común, demostrándoles la imposibilidad de la acción si los partidos permanecen autónomos y dispersas sus acciones de oposición.

Dos características fundamentales podemos anotar de paso en la acción de los grandes partidos políticos argentinos:

1. Incapacidad de las direcciones para prever y superar los acontecimientos, actuando sorprendidos detrás de los hechos desencadenados. (Es característico su lamentar, ante la "falta de confianza" de parte del gobierno hacia la "honradez de propósitos y de colaboración" de sus nombres de dirección. Ejemplo: la actitud del Socialismo en la postergación de las elecciones).

2. Las masas superan en visión a sus direcciones. Adoptan posiciones definidas en el trans-

curso de la lucha, antes que sus jefes hayan vislumbrado siquiera el perfil de los acontecimientos. (Ejemplo: la lucha antimonopolista; la protesta contra la postergación de las elecciones; la campaña por amnistía de presos sociales y contra el fascismo y desarme de legionarios, realizada por organizaciones socialistas, radicales, por invitación de organismos de izquierda).

* **EL RADICALISMO** — Es en verdad el verdadero partido de masas del país. Su composición descansa en los estratos de la clase media y proletariado agrícola, aunque su dirección esté en manos de hacendados, terratenientes, aristócratas, etc. gente ligada al imperialismo por su pasado político y compromisos actuales.

Su base popular le concede un contenido democrático; posee una tradición revolucionaria y aparece en cierto momento de la vida del país como encarnación de las conquistas liberales y de los derechos de la clase media. Su identificación con los problemas nacionales le hizo adoptar en ciertos momentos actitudes antimperialistas y en el transcurso de la lucha política actual, realiza una oposición, frenada, pero oposición al gobierno reaccionario. Responde al nivel político medio del país, y tiene grandes simpatías en el proletariado agrícola de las provincias. En un tiempo y determinadas regiones (Cuyo; Mendoza, San Juan) la "alpargata" fué su símbolo y expresión de repudio a la clase de privilegiados terratenientes del país. Ha utilizado la demagogia con éxito y careciendo de una ideología y organización reales, ha conservado un arraigo popular indiscutible.

En este momento de su desarrollo podemos destacar estos hechos: 1o. Recién el radicalismo aparece orgánicamente, y dándose una ideología; 2o. Esa ideología acusa dos líneas fundamentales: la fascista (Noel) y la bolchevizante (Abalos, etc.).

Esa doble actitud implica una previa imposición de las circunstancias: el radicalismo ha empezado a entender que para poder ser un partido, oído y seguido por la masa, necesita hablar, sentir y accionar en el lenguaje y aspiraciones de esa masa.

De ahí, su demagogia que en última instancia es adulación de la masa; ausencia de sinceridad en sus actitudes y estímulo externo de sus profundos intereses, expresiones directas de la composición de clase de su dirección y de sus compromisos con el imperialismo.

El agitar de las multitudes por la conquista del voto secreto, que caracterizó la acción del radicalismo desde 1910 a 1916, recién va siendo superado medianamente, por la infiltración de problemas nuevos y de inquietudes concretas, que traen las masas. Tal la lucha contra el imperialismo. El radicalismo ha hecho por medio de sus líderes, "ocasionales" declaraciones generales contra alguna penetración imperialista (petróleo); pero en la realidad ha guardado una circunspección sospechosa, cuando no una desvergonzada complicidad. No hay necesidad de recordar su actuación política desde el gobierno; basta sólo señalar su po-

J O S E T U N T A R

EN EL PROXIMO NUMERO:

LA CUESTION CAMPESINA (La situación de la clase agrocapiatista y la penetración imperialista), por JOSE BOGLICH;
DECLINACION DE LA AGRICULTURA EN LOS EE. UU., por LIBORIO JUSTO;
LOS DERECHOS ANULADOS, por B.;
AMAMOS NUESTRO PAIS, una página de NICOLAS LENIN;
"TCHAPAIFF, EL GUERRILLERO ROJO, de FURMANOF, comentado por I. K.;
TRES CARTAS DE UN MOSQUETERO, por C. M. S.

y numerosos otros artículos, notas, etc.
APARECERA A MEDIADOS DE DICIEMBRE.

sición en la formidable huelga del transporte automotor contra uno de los frentes del imperialismo, para comprender hasta dónde es válido su antiparrialismo. Con una abierta maniobra, la dirección radical no pronunció una sola declaración, ni produjo despacho para que sus legisladores se guiaran. Cuando los hechos se produjeron y ya no existía responsabilidad peligrosa, ante el imperialismo, salió una confusa declaración de apoyo a la lucha, pero sin compromiso alguno.

En la cuestión de Santa Fé también se ha abierto de la lucha de oposición unificada. Pero las corrientes más populares, — la de estudiantes y obreros, — se lanzaron a la calle en Rosario, apoyando el Frente Popular y desobediendo a su propia dirección.

La dirección se niega terminante y solapadamente a una acción de F. Popular. ¿Porqué? Porque sus intereses son exclusivamente electorales y no quiere compromisos que entorpezcan el medio de sus conquistas. Porque tiene compromisos con el gobierno reaccionario actual y no quiere hacer juego limpio de oposición. Porque sus viejas ligazones internacionales reanudadas, a través de sus jefes actuales, le prohíben defender a la masa que produce y que es la que está en lucha abierta con el imperialismo.

El radicalismo no pasa directamente a la oposición, — porqué confía en sus compromisos con el gobierno reaccionario. Aún no han sido suficientemente manoseados sus jefes, ni perseguidos lo bastante sus afiliados, ni masacrada descaradamente su masa. El hecho mismo de ser un partido sin, una real base orgánica y de carecer del sentido de su responsabilidad política, ha permitido que mientras arruinaba el porvenir de cientos de suboficiales y civiles comprometidos en sus asonadas sin protestar ni accionar, cuando les llegó el turno a los jefes, el partido, puso, el grito en el cielo y especuló sobre el "heroísmo y martirio" de los reportados.

¿Cómo llegar al radicalismo y comprometerlo en una acción de Frente Popular?

La única vía expedita es la que lleva directamente a las masas, a los grupos estudiantiles radicales, a los comités políticos, a los obreros organizados que le responden, por medio de una intensa propaganda escrita y la agitación vivida. La primera para analizar la táctica de la dirección radical frente a los hechos nacionales y a las aspiraciones de su masa partidaria; la segunda, para hacer "denuncias" concretas sobre las defeciones de los jefes radicales que no cumplen con los compromisos; para conocer e impulsar a las masas radicales a una protesta popular contra la reacción, las persecuciones, y el terror. Es decir formar conciencia política y conciencia de oposición; actualizar las corrientes de simpatía hacia los problemas de los demás sectores de la masa nacional de oposición, para abrir camino desde abajo a la obra del Frente Popular. La misma muchedumbre radical proporciona la posibilidad; se niega a actuar en colaboración con otros partidos democráticos o de izquierda. La gran labor es entonces, estar en contacto constante y directamente con esa buena voluntad, para mover, entusiasmar y arrastrar al radicalismo al Frente Popular, a pesar de sus jefes y líderes.

LAS FUERZAS DE IZQUIERDA.

Un Frente Popular que consiga atraer al radicalismo, plantea un problema candente; esa masa enorme que tiene "cierto" contenido democrá-

tico, pero cuyo partido tiene un "determinado" sentido reaccionario, deberá ser equilibrada por las fuerzas de izquierda. Los hechos obligarán a la formación de un Frente Único de lucha entre los partidos políticos, socialistas, comunistas y demás organizaciones del proletariado y campesinado.

El socialismo, es decir su dirección, se niega a oír hablar de un amplio Frente Popular; más aún se resiste y combate por todos los medios, un Frente Único de las izquierdas. Acepta el Frente Popular con vistas electorales y siempre que no comprometa su orientación liberal burguesa. Reputa a las izquierdas, porque le obligarían a hacer oposición de clase y extraparlamentaria al gobierno reaccionario y esto es una fastidiosa y pesada labor, para quienes el parlamentarismo y la colaboración son una razón de ser y un medio de subsistencia.

Pero las masas socialistas superan a sus jefes. Ellas comprenden el sentido del Frente Popular y del Frente Único de las izquierdas. En las provincias: Mendoza, San Juan y Santa Fé, a pesar de las directivas, se han realizado frentes de intensa repercusión popular.

El socialismo presenta aguzadas esas dos características fundamentales, ya planteadas más arriba: una dirección decrépita que marcha a remolque de los hechos y una masa activa que rotundamente va superando a su dirección. Las iniciativas y decisiones de los afiliados han sido más una vez ahogadas y prohibidas, empanatando la vida del partido en el marasmo de los solos intereses electorales.

El Frente Popular, es sólo consentido como una concesión, por el socialismo, cuando en una localidad el partido representa una exigua minoría electoral. Especuando, entonces, a beneficio de sus propósitos inmediatos.

Queda, pues, la tarea de transformar ese peso muerto, en algo vivo y pujante por obra y presión de los demás organismos de izquierda (comunistas e izquierda socialista).

Es indudable que a pesar de la buena voluntad de la mayoría de la masa socialista hacia la unidad de lucha, el hecho es que no se puede abrigar muchas ilusiones sobre la rapidez en la formación del proceso. Los afiliados están ahogados y maniatados por viejas formas y cuadros, manejan "a piacere" por una dirección que jamás entendió el marxismo ni en su destigación más social-demócrata. El único objetivo de esos cuadros es rendir electoralmente; las demás cuestiones no interesan porque descarrilan a los dirigentes de la vieja rutina del liberalismo de anteguerra.

El Partido Comunista, es hasta el momento el pionero del F. P. Si bien ha crecido considerablemente trabajando en la ilegalidad, bajo la dictadura y la terrible ofensiva imperialista, no es aún un verdadero partido de masa. Su obra de esclarecimiento y de capacitación con vistas al Frente Único, entre las masas obreras, campesinas y clase media urbana, es ardua pero segura. Por su contenido revolucionario; por su material humano adiestrado en la lucha contra la reacción terrorista gubernativa; por la flexibilidad con que ahora se presenta ante la opinión izquierdista argentina, el Partido Comunista se ubica en el orden político en las mismas condiciones históricas que el proletariado como clase, en el equilibrio de las demás fuerzas sociales que constituyen la base de todo Frente Popular antirreaccionario.

(Continúa en la pág. 31)

Hacia Intensas Luchas en el Campo Argentino

por JUAN GOLDSTRAJ

En casi todas las poblaciones y colonias de las provincias de Santa Fé y Entre Ríos se realizan periódicamente reuniones y concentraciones de campesinos. En ellas se habla con tono enérgico de las peñurias en los hogares campesinos y se dirige concretamente la protesta contra la rapiña monopolista e imperialista.

He visto recientemente concurrir a viejos criollos y a chacareros de todas las nacionalidades a protestar por la misma injusticia y a plantear los mismos problemas. Esto impulsa a idénticas acciones.

El congreso agrario realizado recientemente en Rosario no es más que una etapa preparatoria para ese movimiento del "campesinado" argentino. La observación recogida en un viaje por la provincia de Entre Ríos nos sugiere algunas consideraciones sobre la verdadera orientación que se está perfilando en el agro nacional.

La clase agraria del país se agita. Con ligero retraso respecto del movimiento del proletariado, el campo está atravesando momentos de inquietud que lo induce a agrupar sus fuerzas y le da la clara visión de la bancarrota de la estructura económica en la cual confió hasta ahora.

En las provincias esencialmente agrícolas, Buenos Aires, Santa Fé, Córdoba y Entre Ríos, los campesinos concretan sus EXIGENCIAS — en este momento dejan de ser ASPIRACIONES — sobre la valorización de sus productos, sobre la desproporción entre las tasas impositivas y los intereses y la desvalorización de la tierra, sobre el desproporcionado costo de las tarifas y fletes, sobre la brutal ejecución de las hipotecas, desalojos, etc.

De esa agrupación en defensa de muy justas reivindicaciones, nace precisamente la consolidación de sus luchas. La gran experiencia adquirida durante los últimos años de crisis le dice que ya no tiene qué esperar de los partidos políticos de la burguesía, los cuales recurren a la clase agraria como elemento electoral, pero sin otro propósito que fortalecer las posiciones e intereses de la clase terrateniente y financiera. La clase agraria busca entonces su propio camino.

En el "campesinado" argentino existen tres capas: la clase terrateniente, que explota sus latifundios directamente o por medio de arrenda-

tarios al tanto de la producción o por arrendamiento en dinero; la capa de campesinos medios, compuesta por pequeños propietarios o arrendatarios; y los campesinos pobres, la clase asalariada.

La crisis económica del 30 encontró al asalariado del campo miserable y explotado, y lo hundió en el hambre; la clase terrateniente recibió un golpe rudo, que la hizo tambalear y buscar refugio en su aliado natural, la banca (lo mismo le sucedió en el año 22, cuando la crisis ganadera, con la diferencia de que entonces no se desvalorizó la tierra); pero la capa agraria que en la actual crisis sufrió más intensamente fue la del campesino medio, que perdió de golpe la ilusión de estabilidad y prosperidad.

El campesino medio, que vivía permanentemente como CANDIDATO A BURGUES, se vio precipitado. Cayó el valor de la producción y de la tierra, pero los impuestos aumentaron; los fletes siguieron iguales, los intereses se iban acumulando, sus deudas aumentaron, se desvalorizó el peso y sus sueños de bienestar se ahogaron en el suelo.

De campesino medio, con aspiraciones a una existencia de trabajo duro pero placida, se le redujo a campesino pobre, endeudado, amenazado por el espectro de los acreedores, usureros y cédulas de embargo y desalojo. CON EL AGRAVANTE DE SEGUIR SIENDO PARA EL PEON UN EXPLOTADOR Y PARA LA BURGUESÍA UN EXPLOTADO.

La tragedia económica hundió al "campesinado" medio, y como capa social lo dejó en el aire, sin pertenecer ni a la del asalariado ni a la de la pequeña burguesía. Pero, esta depauperación lo acerca al proletariado agrario, I. O. FORTIFICA EN LA LUCHA ACTUAL Y LO CAPACITA PARA LAS QUE SE ATRAVESAN.

Un chacarero entrerriano que oía al Ministro de Hacienda de su provincia, introducir la idea de diversificar los cultivos, de introducir nuevas siembras en las chacras, le preguntó:

— ¿En qué tierra, señor ministro? ¿En la tierra de donde nos desalojan? ¿Y a qué valor se nos comprará ese terrazgo, ese maní, ese girasol? ¿Sembraremos de nuevo para Pan Taweren,

Dreyfus, Bunge y Born y Minetti?...

En mi última gira por Entré Ríos un chacarero me hizo la siguiente reflexión:

— Ahora aumentan el precio del maíz, cuando ya lo tienen en sus manos los exportadores. Nosotros ya no tenemos cereal, pero en cambio aumentó en tres pesos la bolsa de harina!....

Esa masa agraria no solamente se divorcia de los políticos de la burguesía, sino que también deja de lado a los organismos que en épocas no lejanas trataban de agruparlo en "defensa" de sus intereses: las cooperativas y sus dirigentes. El campesino reconocerá o no la utilidad de esos organismos, pero sí está convencido de que el movimiento cooperativista no es el adecuado para la lucha por reivindicaciones de la clase agraria; que en los complejos problemas de valorizar la producción, de lograr la devolución de los 200.000.000 de pesos, tan malvotadamente arrebatados, de rebajar los intereses y evitar los descalabros y el hambre, las cooperativas están fuera del radio de acción.

El carácter actual de la agitación agraria es de lucha; y su combatividad empujará a esos dirigentes o los apartará a un lado.

Desde la devaluación en que lo arrojó el derrumbe del sistema capitalista, el campo argentino fué a la proletarización, con el agravante de constituir un proletariado endeudado y amarrado al aparato financiero de la burguesía: sin salario, pero sí con deudas; productor, pero sin ser dueño de su producción.

Esta situación lo lleva por su propia gravitación a identificar sus luchas con el "campesinado" pobre, de una parte; al mismo tiempo,

la pequeña burguesía arruinada no deja de manifestar su solidaridad con esa clase agraria.

Por ello se nota un acercamiento hacia un frente común entre los campesinos y la pequeña burguesía arruinada. Esta, que durante la "relativa estabilidad" sirvió a la clase latifundista o a la banca, supeditada a ellas y al gran comercio exportador, ve en la agitación agraria el primer paso que debe clarificar las posiciones y preparar las luchas y también defenderla contra el gran capital monopolista.

Por su parte, el "campesinado" medio, empobrecido, no oculta su acercamiento hacia el asalariado de la ciudad y del campo, porque precisamente ahora advierte que SUS INTERESES LOS IDENTIFICAN EN LA LUCHA. El asalariado nada posee; el campesino medio lo debe todo. Cuando el campesino medio lucha por las mejoras de vida del peón, identificará sus intereses y fusionará las fuerzas. Esto es lo que SUCEDERÁ EN LOS MOMENTOS actuales en el campo.

La impotencia de las clases gobernantes para hallar una solución y la economía dirigida de tipo fascista, precipitan las luchas. Polarizada en estos momentos la agitación agraria en el movimiento gremial, encontrará y chocará en su camino con la obcecación de las castas reaccionarias que defienden desesperadamente sus posiciones de privilegio. Enlances estas luchas económicas han de adquirir su real carácter: luchas de clase.

Esto es firme y espontáneo. Los problemas se aguzan; el enemigo — el imperialismo y su servidumbre, la alta banca y la clase terrateniente argentina — está identificado; las fuerzas se agrupan; las luchas se aproximan.

LA MARCHA DE LA REVOLUCION

(Viene de la pág 2)

dos como la revolución rusa no son provocados por la acción de un partido, por más grande que sea su eficacia animadora. Pero un partido de esa naturaleza dirige los levantamientos producidos, los encauza y conduce las masas sublevadas a la revolución victoriosa. El partido bolchevique supo aprovechar la revolución de febrero y el descontento que ella provocó en los obreros y en los soldados para comprobar y evidenciar que era un movimiento exclusivo de la burguesía. La lucha de los bolcheviques contra el gobierno de coalición fue implacable, pero táctica. En ningún instante dejaron de denunciar al gobierno surgido de febrero, pero no proclamaron ineptamente el empleo de la violencia contra él sino en el momento en que concurrieran los factores juzgados indispensables para el éxito. "No podemos emplear la violencia mientras somos minoría" decía Lenin en sus famosas tesis del 4 de abril. La firme y clara acción del partido inspiró absoluta confianza a las masas que apoyaron la insurrección y cuya conciencia se transformó con rapidez extraordinaria, como ocurre en tiempos de revolución. Apoyándonos en Marx, podríamos decir que la profundidad de esta revolución se mide por el conjunto de las masas que la han sostenido con su acción heroica y que siguen trabajando firmemente unidas para forjar la civilización socialista. Lejos de reducirse, parece que el ideal se engrandeció al hacerse realidad y concentra la atención ardiente de todos los trabajadores del mundo. Todos acompañan estrechados a los forjadores de una nueva sociedad donde de los hombres dejan de ser esclavos de los hombres y se aprestan a dominar y dirigir todas las fuerzas para entrar en posesión del universo mismo.

EL PAN AMARGO DEL ARTE EN RUSIA Y EN LA ARGENTINA

Los artistas han simulado siempre una despreocupación olímpica por el dinero. Recuerdo que un poeta nuestro, refiriéndose a su vida conyugal, una vez me dijo: "Yo, en mi casa, jamás hice cuestión de pesos con mi mujer". Ciertamente, cuando los pesos sobran, no se hace cuestión de pesos, mas, cuando los pesos faltan, se hace cuestión hasta de los centavos. Esta es la verdad.

Tolstoy, también sostenía que "no era cierto eso de que un artista para crear requiere tener aseguradas sus necesidades materiales". Cervantes, iba un poco más allá que Tolstoy y atribuía que "el hambre" desarrollara el talento".

LA ESPECIE PRODUCE DOS TIPOS DE CRETINOS. EL CRETINO PATOLOGICO Y EL CRETINO INTELECTUAL. LA CURETIBA DESARROLLA LA INTELIGENCIA CUANDO HAY INTELIGENCIA. EN SU DEFECTO, DESARROLLA LA IMBECILIDAD PRAGMATICA.

Los artistas satisfechos, generalmente, son los únicos que suelen hablar bien de la "belleza del hambre". También los que tienen sus necesidades materiales aseguradas son los únicos por lo regular que declaran que el artista para trabajar no necesita tener aseguradas sus demandas biológicas.

El panorama de la alimentación del arte se contempla, habitualmente, desde dos puntos de vista distintos, aunque el observador se halla colocado en el mismo sitio, en razón de que uno lo examina con el estómago vacío y el otro con el estómago repleto. Luego, vienen los matices de la mayor o menor gravitación nutricia.

El hombre, es, sin disputa, un animal con espíritu. Sin

embargo, el espíritu, suele abandonar su frecuencia, cosa que jamás hace el animal. Si hay algo permanente en el hombre, digo lo que diga la religión, es, incuestionablemente, ese "ente autónimo" que se llama la "bestia humana".

El clima económico del arte se vuelve más importante que su clima espiritual. No se puede manejar el intelecto con el estómago desierto. Las necesidades materiales de un artista son exactamente iguales a las necesidades concomitantes de un cloaquerero. El cuajo de un poeta no se nutre como el clavel del aire. Se nutre como el aparato similar de cualquier organismo vivo.

Una industria no se desarrolla y prospera en relación al genio particular de los industriales, sino en relación a la demanda y absorción del mercado industrial. Por más genio que posea un artista, si la sociedad no reclama y cotiza su producción, su genialidad se malogra. La naturaleza pare o no bare al genio. Esto puede discutirse. Mas, los que no admiten discusión es que la sociedad después, lo hace o lo deshace. Porque el hombre no depende de sí mismo, sino del conjunto que lo rodea.

SI BIEN EL ARTISTA NO TRABAJA SOLAMENTE PARA COMER, SIN COMER NINGUN ARTISTA PUEDE VIVIR. LA REPUGNANCIA QUE EL ARTE HA EXPERIMENTADO POR EL DINERO, QUE REPRESENTA SU FORMA CAPITALISTA DE RETRIBUCION Y LA CONDICION INDISPENSABLE PARA MANTENER SU DESARROLLO, HA CREADO EN EL MERCADO DE LA BELLEZA UNA CO-TIZACION LIBRE DONDE SE EXPLOTA LIBREMENTE EL SUDOR DE LA CABEZA.

Los artistas, aquí, no disponen aún de un horario ni de un salario fijo para rea-

lizar sus tareas. Solo cuando desempeñan labores subalternas, — periodismo, radio-telefonía, propaganda, — gozan de un salario dudoso y de un horario impreciso. De este modo, el arte, lejos de encontrar en semejante medio un estímulo, encuentra una soga al cuello. Cuando no encuentra una sepultura. Si el arte no es cotizado, naturalmente, no se desarrolla, o se desarrolla imperfectamente. Porque, por más que se declame, si el artista no puede vivir de su arte, lo abandona, total o parcialmente. O no produce los frutos que podría producir si se dedicara a él exclusivamente.

En Rusia, todo artista, tiene asegurado su porvenir. Allí, no se cree como aquí, que el "hambre desarrolla el talento". Se cree, por el contrario, que el hambre desarrolla la escrofulosis. Se cree y se sabe, además, que un artista mal nutrido, es, desdeñado, errabundo, en lugar de estar en condiciones de generar una obra de arte, está en condiciones de generar una colonia de microbios. Por eso, se trató desde el principio de asegurarle al arte y a la ciencia, su base económica. Y el enorme desarrollo que experimentaron allí últimamente todas las manifestaciones del espíritu se lo debe buscar particularmente en esto.

La producción literaria, por ejemplo, se cotiza en Rusia como no se cotiza en ninguna parte del globo. Asimismo, es una cotización uniforme que comprende a todo el género, siempre que no medie un contrato especial entre ambas partes, como sucede ordinariamente con Máximo Gorki. Se paga 400 rublos papel por pliego de 32 páginas. Cada libro tiene, por la parte baja, 5 pliegos. A

apes, S. De suerte, que una sola edición mínima de 5.000 ejemplares, le dispensa al autor de 2 a 3.200 rublos, o sea, lo suficiente como para vivir holgadamente un año. Si consideramos que el tiraje alcanza allí normalmente tres ediciones, tenemos que la tirada alcanza allí cada las entradas de un litigante.

o o o

Además, un escritor, puede disponer de entradas suplementarias provenientes de la colaboración en periódicos y revistas, donde se abona 50 rublos por página. Un solo artículo, le rinde a menudo, al que lo escribe, de 500 a 600 rublos. (El rublo en Rusia es traducido por el mismo gobierno a razón de dos pesos argentinos. Su valor adquisitivo, no obstante, está a la par del peso nuestro).

o o o

Ahora, bien. Entre nosotros, la producción literaria, no se paga por extensión, sino por colaboración, cuando desemboca en las publicaciones. Tampoco hay una tarifa general como pasa tan solo en nuestro teatro. Por el mismo artículo, de idéntica dimensión, que "La Nación" o "La Prensa" abona de 60 a 80 pesos, "Caras y Caretas" abona 30 y "Crítica", 25. Quiere decir que por el mismo trabajo que "Crítica" paga 25 pesos, cualquier publicación soviética, paga 500. También quiere decir que un escritor aquí, para ganar igual que allá, tiene que trabajar VENTE VECES MÁS.

o o o

LA PRODUCCION EN EL BRO, EN LA ARGENTINA, NO TIENE PRECIO. SALVO EL CASO DE AQUEL AUTOR CUYO MERCADO ES NOTORIAMENTE CONOCIDO, EL RESTO DE LOS PRODUCTORES, ESTADOS, EL 95 POR 100, DEPENDEN DE LA BUENA VOLUNTAD DE LOS EDITORES, QUIENES POSEEN UN POCO DE TODO, MENOS ESO: BUENA VOLUNTAD PARA EL QUE SUMINISTRA LA MATERIA PRIMA DEL NEGOCIO.

o o o

En Europa la industria editorial funciona con la "honradez" indispensable al desinvolvemento de toda manifestación comercial burguesa. Aquí, en cambio, la misma

industria, funciona con la deshonestidad propia de un país semicolonial, que resulta siempre una guardia de ladrones empalmada entre la civilización y la barbarie. Salvo la excepción de "Claridad" o "Victoria", el autor, acá, regularmente, matemáticamente, no percibe por su labor presentada en volumen un solo centavo, toda vez que el editor no le tome en prenda una prima de dinero, que después no le devuelve, para asegurarse el éxito de la edición.

o o o

Conozco un editor que siempre que hace sus cuentas sobre el costo de un libro antes de proceder a su impresión, calcula así:

Para papel	\$ 300.—
Para impresión	\$ 200.—
Al linotipista	\$ 120.—
Al autor	\$ 000.—

Tal procedimiento está muy difundido entre los industriales de la rotativa. El que más, el que menos, arregla al autor con \$ 000.— Rosso, editó y vendió 5.000 ejemplares de "Los Siete Locos" de Roberto Arlt, a tres pesos cada volumen, todo lo cual le rindió a él un beneficio aproximado de 5.000 pesos. Y al autor le dió por todo salario QUINCE EJEMPLARES de su propia obra. Así, se explica, que vuelta a vuelta, nuestros editores tengan que comparecer a los tribunales del Palacio de Justicia para rendir cuentas de sus reiteradas piraterías. La editorial que más cotiza la producción en libro, aquí, paga tres centavos por ejemplar vendido. De manera que con el trabajo, con el mismo trabajo que en Rusia un escritor puede vivir bien durante un año, aquí, no puede vivir ni bien ni mal durante un mes.

o o o

RESTA EL TEATRO. PERO AL AUTOR QUE TRABAJA PARA EL PUEBLO, "EL TRIBUNO" LE ENAJENA HABITUALMENTE SU PORCIENTO, Y AL QUE TRABAJA PARA LA BURGUESIA, LE SUCEDE ALGO PEOR, EN VIRTUD DE QUE LA BURGUESIA LE ENAJENA SU DIGNIDAD Y SU INTELIGENCIA.

¿Cómo, entonces, un escritor aquí, pueda vivir de su literatura? Y si no vive de su trabajo, ¿de qué vive? Y si tiene necesidad de dedicarse simultáneamente a otros menesteres que no sean su arte, ¿cómo puede ser un artista de verdad o cómo puede llegar a serlo después de invertir sus energías en otras cosas? Si el medio, ya sea por una causa o por otra, no le proporciona ni bien ni mal su sustento al arte, ¿cómo se exige o se pretende disponer de un arte serio, primero, y después, de un arte que tenga por objeto el arte y no la estupidez o la prostitución?

o o o

Supongamos que a la medicina se le pagase como se le paga a la literatura, ¿habría medicina? Y si la hubiera, ¿cómo sería? Supongamos, asimismo, que un médico tuviese que trabajar al mismo tiempo de médico y de zapatero, ¿qué resultaría? Que abandonaría una de las dos ocupaciones o realizaría incompletamente las dos.

o o o

Al principio todo artista soporta pacientemente su calvario pensando que una vez esté formado cambiará radicalmente su suerte. Tal sacrificio lo incluye, en cierto modo, como un número obligado de su aprendizaje. Mas, una vez que el hombre está formado ¿qué suerte le espera?

o o o

EN LOS PAISES ALTAMENTE INDUSTRIALIZADOS NO OCURRE ESTO. EL ESCRITOR VIVE DE SU LITERATURA Y EL PINTOR DE SU PINTURA. AQUÍ, EN CAMBIO, NINGUN ESCRITOR VIVE DE SU PLUMA. HORACIO QUIROGA, QUE ES UNO DE LOS VALORES MAS FORMALES DE NUESTRA LITERATURA IMAGINATIVA, HIZO UN CALCULO DE LO QUE GANO DURANTE DIEZ AÑOS DE INTENSA ACTIVIDAD LITERARIA, RESULTANDO QUE VINO A GANAR A RAZON DE 25 PESOS MENSUALES.

o o o

¿A qué se debe el fenómeno, tan conocido entre nosotros de que un artista surja a menudo como una promesa brillante y a los 30 años se

(Continúa en la pág 24)

Engels y el Materialismo Histórico

Tercera carta

Esta tercera carta de Engels acerca del materialismo histórico apareció en DER SOZIALISTISCHE AKADEMIKER del 15 de octubre de 1895. Responde a las dos preguntas siguientes: 1. ¿En qué medida las relaciones económicas son causas (causa suficiente, ocasión condición perenne, etc.) del desarrollo social? 2. ¿Cuál es la función que desempeñan en la concepción histórica de Marx y Engels la raza y las individualidades históricas? En el próximo número daremos la cuarta carta de Engels (a pesar de haber anunciado solamente tres) dirigida al notable historiador de la socialdemocracia alemana, biógrafo de Marx, etc., Franz Mehring. Esta carta, aunque no completa, fue publicada por Mehring en el apéndice de la segunda edición de su HISTORIA DE LA SOCIALDEMOCRACIA ALEMANA.

Londres 25 de enero de 1894.

Estimado señor,

He aquí la respuesta a sus preguntas: 1. Por relaciones económicas, que nosotros consideramos como la base determinante de la historia de la sociedad, entendemos el modo como los hombres, de una sociedad determinada producen sus medios de existencia y como cambian entre sí los productos (en la medida en que existe división del trabajo). Por ello hay que entender, pues, el conjunto de la técnica de producción y de los medios de transporte. Esta técnica determina también, a nuestro entender, el modo de cambio, por consiguiente, de la distribución de los productos y también, después de la disolución de la sociedad, fundada en la gens, la división en clases, por lo tanto, las relaciones de dominación y de sujeción, el Estado, la política, el derecho, etc. Además, hay que entender por relaciones económicas la base geográfica sobre la cual estas se producen, y las supervivencias de estados anteriores del desarrollo económico que se han conservado, a menudo únicamente, por tradición o por vis inertiae, también naturalmente el medio que rodea enteramente esta forma de sociedad.

Si la técnica, como usted dice, depende en gran parte del estado de la ciencia, ésta depende más aún del estado y de las necesidades de la técnica. ¿Tiene la sociedad una necesidad técnica? Esta impulsa más el adelanto de la ciencia que diez universidades. Toda la hidrostática (Torricelli, etc.), nació de la precisión, de la necesidad de regular los torrentes en la Italia de los siglos XVI y XVII. Sólo sabemos algo racional respecto de la electricidad desde el día en que se descubrió su empleo técnico. Desgraciadamente se cita habitualmente en Alemania a escribir la historia de las ciencias como si éstas cayeran del cielo.

2. Nosotros consideramos las relaciones económicas como condicionantes en última instancia del desarrollo histórico. Pero la raza es también un factor económico. Hay aquí dos puntos que es necesario no descuidar.

a) Los desarrollos político, jurídico, filosófico, religioso, literario artístico, etc., reposan en el

desarrollo económico. Estos reobran recíprocamente y sobre la base económica. No es cierto que la situación económica es la única causa activa, y que todo el resto no es más que efecto pasivo, sino que hay acción recíproca sobre la base de la necesidad económica, que en última instancia prevalece. El Estado, por ejemplo, obra por la protección aduanera; por el librecambio, por las buenas o las malas finanzas, y hasta el agotamiento y la impotencia mortal de los pequeños burgueses alemanes que provenía de la situación económica miserable de la Alemania de 1848 a 1850, que se expresaba primero por el pietismo, luego por sentimentalismo y por servidumbre humillante ante los príncipes y la nobleza, no careció de efecto económico. Esto fue uno de los mayores obstáculos para la reedificación y sólo fue abatido el día que las guerras de la Revolución y de Napoleón hicieron aguda la miseria crónica. No hay, pues, como a veces se llega a pensar, una acción automática de la situación económica; los hombres mismos hacen su historia, pero en un medio determinado que los condiciona, sobre la base de relaciones reales preexistentes, entre las cuales las relaciones económicas, por más que puedan ser influenciadas por las relaciones políticas e ideológicas, son en última instancia las decisivas y forman el único hilo conductor que permite comprenderlas.

b) Los hombres mismos hacen su historia, pero hasta aquí sin una voluntad general que siga un plan de conjunto, aún cuando se trata de una sociedad delimitada y completamente aislada. Sus esfuerzos se entrecruzan y, justamente por eso, en todas las sociedades domina la necesidad, de la cual el azar es el complemento y la manifestación. La necesidad que se abre paso a través de todos los azares es de nuevo y finalmente la necesidad económica. Aquí es necesario que hablemos de los llamados grandes hombres. Que tal grande hombre, y precisamente éste, haya aparecido en tal momento, en tal país, es evidentemente puro azar. Pero si lo suprimimos, es necesario su reemplazo, y éste se produce más o menos bien, pero a la larga se produce. Como el corso Napoleón haya sido precisamente el dictador militar del cual la república francesa agotada por sus guerras tenía necesidad, fué un azar; pero que en caso de faltar un Napoleón otro habría tomado el lugar, está probado por el hecho de que cada vez que es necesario se encuentra el hombre: César, Augusto, Cromwell, etc. Si Marx descubrió la concepción materialista de la historia, Thierry, Mignet, Guizot, historiadores de Inglaterra hasta 1850, prueban que existía tendencia hacia ello, y el descubrimiento de esta misma concepción por Morgan prueba que el tiempo estaba maduro para ella y que debía ser descubierta.

Lo mismo sucede con todos los otros azares, o así considerados, de la historia. Cuanto más el dominio que consideramos se aleja del dominio económico, y se aproxima al ideológico puramente abstracto, más encontramos que hay azar en su desarrollo, más zigzags presenta su curva. Pero si trazáis el eje medio de la curva encontraréis que cuanto más amplio es el período considerado y más vasto el dominio estudiado, tanto más este

(Continúa en la pág. 26)

LA UNION SOVIETICA Y EL

UN PARALELO, por

LOS PAISES CAPITALISTAS

LA U. R. S. S.

1 — Dictadura de hecho de los dirigentes del capital financiero y los monopolios industriales, ejercida al margen del Parlamento, del P. Ejecutivo y de los partidos, con la connivencia de los individuos más influyentes en los poderes del Estado.

2 — Derecho teórico de propiedad individual de la tierra y de los medios de producción e intercambio, con expropiación de los pequeños propietarios y empresarios por grandes corporaciones privadas controladas por pocas personas.

3 — Producción e intercambio basados exclusivamente en el provecho individual, dirigidos sin responsabilidad pública por entidades del derecho privado, controladas por pocos individuos, y a las que está subordinado el Estado.

4 — Economía individualista, dirigida sin plan para acrecer el provecho de un número decreciente de usufructuarios, limitando la producción y rebajando el nivel de vida de las masas mediante la desvalorización intencional de los salarios y otros arbitrios concurrentes.

5 — Crisis cíclicas convertidas en depresión permanente, grandes masas de desocupados, incluso técnicos y profesionales libres, proletarización de éstos y los pequeños empresarios, disminución de la renta nacional y descenso del nivel de vida de arriba hacia abajo.

6 — Retorno a la acumulación primitiva por expropiación, pero imposibilidad de colocar el producto de esa acumulación en el mercado interno, excepto en maniobras especulativas.

7 — Exacerbación consiguiente del imperialismo para apoderarse de nuevos mercados para los capitales y productos. Armamentos crecientes y derivación hacia la guerra para disputarse esos mercados. Creación de una casta militar y de un interés capitalista especial

1 — Dictadura "de jure" del proletariado, instituida revolucionariamente, y públicamente ejercida por los Consejos de obreros y campesinos bajo la dirección pública del partido bolchevique.

2 — Socialización de la tierra y de los medios de producción e intercambio por la expropiación y liquidación, como clase, de los propietarios individuales en beneficio de la totalidad de los trabajadores.

3 — Producción e intercambio basados exclusivamente en la utilidad social, dirigidos con plena responsabilidad por entidades de derecho público incondicionalmente subordinadas al Estado.

4 — Economía socializada, dirigida y planeada para eliminar el provecho, en beneficio del conjunto de los trabajadores, acreciendo la producción y elevando el nivel de vida de las masas mediante la valorización creciente de los salarios, la redistribución social de la riqueza y otras medidas concurrentes.

5 — Eliminación de las crisis, escasez de trabajadores y de técnicos por el constante incremento de los medios de producción, socialización de los profesionales libres y los pequeños empresarios, aumento de la renta nacional, y ascenso del nivel de vida de abajo hacia arriba.

6 — Acumulación y redistribución socialistas, que permiten el incremento ilimitado de la producción por la posibilidad ilimitada de aumento de la capacidad de consumo. Producción aumentada cada año de acuerdo con el aumento previsto y querido del consumo.

7 — Imposibilidad de imperialismo por ser virtualmente ilimitado en profundidad y extensión el campo de la producción y el consumo socialistas. Armamentos impuestos por la amenaza de asalto de las potencias imperialistas. Imposibilidad de formación de una casta

MUNDO CAPITALISTA EN 1935

AUGUSTO BUNGE

LOS PAISES CAPITALISTAS

LA U. R. S. S.

que contribuye a la derivación hacia la guerra, en la industria privada de armamentos, por el poder cláustico que le dan sus medios de corrupción.

8 — Estancamiento tecnológico y tendencia al descenso, destrucción de productos y de instalaciones industriales para limitar la producción en un mercado sobresaturado en medio de la carencia de las masas.

9 — Retroceso cultural por cierre de escuelas, establecimientos científicos y sanitarios, y por degradación de la prensa, el teatro y el cinematógrafo dominados por los intereses monopolistas. Reparación del concepto contrario a la difusión de la instrucción entre las masas porque ella dificulta su explotación.

10 — Reviviscencia de la religión, de los odios de raza, los prejuicios nacionales, y toda clase de utopías a favor de la depresión moral y el descenso cultural entre las masas, y fomento de esas manifestaciones regresivas por su efecto confusionista.

11 — Extinción de la incipiente ética social objetiva del liberalismo, por virtud de la agudización de la lucha de clases y la descomposición social. Aumento de la criminalidad. Fomento del "gangsterismo" al servicio del privilegio y evolución policial hacia el "gangsterismo" en esa forma.

12 — Atrofia y decadencia del arte en todas sus formas, por desaparición de todo mecenatismo sano, por la acción opresiva de los dueños de los medios de expresión artística y falta de inspiración creadora en el proceso de descomposición de la clase gobernante.

13 — Decadencia de las instituciones democráticas, divorcio creciente entre el pensamiento

militar en un ejército servidor del poder obrero, y de intrigas de la industria armamentista, por ser una rama de la industria socializada.

8 — Progreso tecnológico virtualmente ilimitado, organizado socialmente, creación de nuevas plantas industriales para poder satisfacer la demanda creciente de productos determinada por el aumento ilimitado de la capacidad de consumo.

9 — Ascenso cultural por creación de escuelas, establecimientos científicos y sanitarios, por mejoramiento de la prensa para las masas, el teatro y el cinematógrafo al servicio exclusivo del interés social. Difusión sistemática de la instrucción y de todas las actividades culturales incluso entre naciones salvajes por ser ella indispensable al socialismo.

10 — Extinción de la religión, los odios de raza y los prejuicios nacionales e imposibilidad del desarrollo de utopías por virtud del optimismo y las realizaciones progresivas, y lucha dirigida contra esos residuos y desarrollada por una acción de masas.

11 — Afianzamiento de una ética social objetiva basada en la existencia de una comunidad sin clases, al servicio de todos y cada uno de sus miembros y correlativamente en el servicio de todos y cada uno a la comunidad. Tendencia a la desaparición de la criminalidad individual y del "gangsterismo". Reducción y civilidad progresivas de la policía.

12 — Florecimiento y renovación del arte en todas sus formas, por la aparición del mecenatismo popular agregado al del Estado, la participación activa de las masas y la fuente de inspiración creadora de la nueva vida en formación.

13 — Democratización progresiva de todas las instituciones, unidad creciente entre el

LOS PAISES CAPITALISTAS

y el sentimiento de las masas y los actos de los gobernantes de hecho. Opresión de la iniciativa. Uso creciente de la violencia. Tendencia a suprimir el sufragio o a falsearlo por el fraude y el terrorismo.

14 — Evolución, por el engaño y la violencia combitrados, hacia el fascismo, que pone al Estado incondicionalmente al servicio de los gestores del capital monopolista, suprime, bajo el nombre de "corporativo" o "totalitario" todo derecho de representación, y destruye las libertades fundamentales y la organización obrera. Aceleración correlativa del retroceso cultural y moral y de la evolución hacia la guerra, con la amenaza manifiesta de destruir la civilización.

CONCLUSION

El capitalismo en la fase actual de descomposición de la clase social que en él realizó grandes conquistas conduce ahora a la destrucción de todas las conquistas de que se enorgullecía, y al ocaso de la civilización, porque ha llegado al período de la negación dialéctica de sí mismo.

En este dilema, es un deber imperativo de todos los hombres que deseen salvar lo que subsiste de libertades fundamentales y, con ellas, la civilización amenazada, formar el frente popular nacional para destruir el fascismo, aún donde sólo esté en potencia.

La experiencia; reiterada una vez tras otra en todos los pueblos que han caído bajo la garra inmundada y sangrienta del fascismo, demuestra que su triunfo ha sido hecho posible por la división en la clase obrera y la inacción de la burguesía liberal.

Los partidos populares, las organizaciones gremiales, las entidades culturales y todos los intelectuales que, profesando ideas avanzadas, o ideales democráticos, rechazan el frente popular, se hacen cómplices conscientes o inconscientes de la reacción fascista y traidores



LA U. R. S. S.

pensamiento y el sentimiento de las masas y los actos y la prédica del partido gobernante. Desarrollo progresivo de la libre iniciativa. Implantación del sufragio universal, directo y secreto como base de la democracia obrera integral.

11 — Evolución hacia la desaparición gradual del Estado con la dejetido resipiscio de clases. Entre tanto, transferencia gradual de soberanía a las corporaciones económicas y técnicas, en primer término a las asociaciones gremiales. Desarrollo de las libertades fundamentales, sobre la base de la autodisciplina y la cultura intensiva. Aceleración correlativa del progreso cultural y moral. Necesidad del mantenimiento de la paz. Base de masas para un gran florecimiento de la civilización.

a los ideales y propósitos de acción que dicen profesar.

El frente popular nacional puede conducir todavía, por evolución, al socialismo cuando la mayoría de los trabajadores adquiera la conciencia y la voluntad necesarias para implantarlo.

El otro término del dilema es un proceso indeterminado de barbarización progresiva y disolución social entre los horrores de una o más guerras internacionales, o la guerra civil a muerte — con el mismo peligro — entre las clases brutalizadas y expoliadas, por la bestialidad de la tiranía fascista, y el puñado de señores feudales de la alta banca y la gran industria a cuyo servicio y por obra de la cual se implanta la tiranía fascista.

La reacción de los últimos tiempos en la Argentina nos plantea el dilema con claridad y urgencia indiscutibles: o enrolarse en la reacción hacia el fascismo en la vana esperanza de obtener algún pequeño provecho renegando de hecho de todos los principios y todas las prácticas contrarias, o formar el frente popular nacional.

La Lucha Antifascista en Nuestro País

La sociedad esclavista, la sociedad feudal, la sociedad burguesa, inauguraron períodos históricos porque fueron creadas por nuevas formas de producción que determinaron relaciones (distribución de los medios de producción) cuyo conjunto constituye la estructura económica de la sociedad base sobre la cual se levanta la superestructura jurídica y política a la que corresponden determinadas formas de conciencia social (civilización).

¿Qué nuevas formas de producción o de relaciones de producción ha creado el fascismo, que pretende haber inaugurado un nuevo período histórico, como proclaman pomposamente sus panegiristas?

Dócil y sumiso sirviente del capital monopolista que por él se expresa, es la forma política dictatorial del período capitalista en la última etapa de su desarrollo.

Negador de las libertades que el capitalismo advino al mundo, sólo proclama, al ser hoy su única expresión política posible, la descomposición y la muerte de este período histórico.

En nuestro país, de estructura económica feudal burguesa, dominado por el capital imperialista extranjero, el fascismo, cualquiera que sea el matiz de dictadura política que revista, será siempre la forma de opresión y despotismo de que echará mano (cómo ya empieza a manifestarse) y con que se exprese el imperialismo colonizador extranjero aliado en sociedad comanditaria con la mayor parte de la gran burguesía nacional agropecuaria y latifundista, que manifiesta sus intereses así, ligada al capital monopolista extranjero y sirviéndole sumisa con su política autárquica.

El golpe de estado de setiembre, el pacto Roca, la creación del Banco Central, nuestra política monetaria, el laudo presidencial ferroviario, la cuestión de los elevadores de granos, la coordinación del transporte, etc., así lo prueban.

Este sometimiento casi absoluto a los intereses y mandatos del capital imperialista extranjero explica el carácter de privilegio tan singular con que se desarrolla nuestra política económica nacional, la que determina fatalmente y en escala siempre creciente esta forma política casi fascista que cada día amenaza un sector de nuestras instituciones o una libertad constitucional.

Mientras una mayoría regimentada asegura desde el Congreso el imperio de una verdadera dictadura política, un senador descaradamente fascista ya levanta cátedra antidemocrática, que encuentra comentario respetuoso cuando no sonoro eco, en casi toda la gran prensa del país.

Así estamos, empujados por el imperialismo y sus servidores criollos, entrando en el fascismo que arrasará con las libertades democráticas que nos restan y barrerá con la Constitución.

Sólo un frente único popular que pueda y sepa abarcar todos los sectores de la población — perjudicados en más o en menos por el imperialismo, podrá defender nuestro pan y nuestra libertad.

Este no podrá ser el frente único proletario por ser el proletariado minoría en la masa total de nuestra población, aunque debe constituirse cuanto antes por el irremplazable papel histórico que le corresponde desempeñar.

No podrá ser el frente único obrero, porque éste no abarcará el valioso sector no obrero de la población.

No podrá ser el frente único sindical, por la misma razón.

Ni el frente obrero y campesino, valioso y trascendente de suyo, por idéntico motivo.

No podrá ser un frente único de partidos políticos de izquierda, porque dejaría fuera un sector mayoritario de nuestra población, ya que es imposible la participación de la izquierda del radicalismo, el que, manejado por el sector de derecha, resistirá tenazmente la sección.

No podrá ser un frente único de partidos mayoritarios, pues tienen la mayor parte de sus dirigentes comprometidos directamente en la política que impone el imperialismo.

Sólo podrá defendernos en esta hora excepcional, el más amplio frente único popular, donde sin tolerar hegemonía de partido político determinado, se conciten sin desmedro de su fé política particular, todos los ciudadanos, tras reivindicaciones políticas y económicas de carácter general.

En Córdoba, para citar un ejemplo, hemos constituido el Frente Único Popular Argentino, cuyo contenido reza en sus carteles: Antifascista, Antiguerro, Antimperialista. Esta institución, fundada el 2 de junio próximo pasado, y cuyo comité central está en Av. Olmos 186, Córdoba, proclama desde sus estatutos, su estructura y su programa. Se apoya con su base en los Comités de barrio, fábricas, talleres, comités de estudiantes de toda categoría, de profesionales universitarios, de maestros, etc., en las grandes ciudades y villas de importancia; y en comités campesinos departamentales en la campaña.

Proclama su absoluta independencia de todo partido político, cuyas banderías se prohíbe ejercitar "ni veladamente" en la institución, pero dejando absoluta libertad fuera de ella.

Organiza y unifica así todos los sectores de la población, realizando el más amplio frente único popular a base de la auto determinación de la masa y bajo el centralismo democrático, con sus delegaciones de los comités antedichos al Comité Local, reemplazables en todo momento, y sus delegados a los congresos provincial y nacional cuando estos se lleven a cabo, desde todos sus comités locales y departamentales, en proporción al número de afiliados integrantes.

El comité ejecutivo nacional es la suprema autoridad entre congreso y congreso.

Todo lo dicho hasta aquí no desestima, en esta hora excepcionalmente grave, la formación de cualquier tipo de frente único parcial posible, con la condición de la más estrecha y armónica colaboración entre ellos.



¿Dónde encuentra la U. K. S. S. el dinero para la edificación socialista?

Ana Luisa Strong, vuelta recientemente de un viaje a Norte América, escribió en "Frávda" un artículo según el cual en EE. UU. se interesan vivamente por saber donde encuentra el gobierno soviético el dinero necesario para su grandiosa edificación socialista.

Sin duda, no sólo en EE. UU. sino también en otros países, las grandes masas siguen el desarrollo de la edificación socialista en la URSS. Y querían saber de donde provienen los fondos. Nadie ignora que la URSS no ha recibido crédito del extranjero.

Los cuatro mil millones de rublos oro gastados durante el primer período quinquenal para la compra de máquinas e instrumentos de producción en el exterior están casi enteramente pagados.

De hecho, las sumas gastadas durante el primer plan quinquenal y en los años siguientes son enormes. Basta decir que durante 1928-32 la URSS ha invertido en su economía 20 mil 300 millones de rublos y 24 mil millones en la edificación social y cultural. Si a estas cifras se añaden los gastos administrativos, los de la defensa nacional y otros, se obtiene para el primer período quinquenal la suma de 120 mil cien millones de rublos.

El plan del segundo período quinquenal prevé un crédito de 355 mil millones de rublos para los gastos del Estado. Entonces, los gastos son tres veces superiores a los del primer período.

Los extranjeros amigos de la Unión Soviética desean saber qué representan, concretamente, esos 355 mil millones de rublos, qué volumen de mercaderías significan y cómo el estado soviético produce la mercadería representada de esa suma, cómo la invierte y la reparte para la edificación.

Es muy difícil expresar esta suma en francos oro o en dólares oro: la operación no puede dar la explicación requerida. Todo de-

pende de los precios de la mercadería que representan en su conjunto suma tan cuantiosa. Pasa cualesquiera fueran los precios de las mercaderías que sirvan para esta edificación, se puede decir que si un estado capitalista hubiera querido imitar a la URSS, habría debido pagar la francos oro o en dólares oro una suma mucho más grande que la pagada por el estado soviético en rublos soviéticos.

Una afirmación semejante puede sorprender. La Unión Soviética, que basa toda su política económica no sobre la explotación de los trabajadores, sino sobre el crecimiento sistemático de sus salarios y sobre la mejora de su nivel de vida material y cultural, puede acaso producir a más bajo precio que un estado capitalista? Si, ciertamente. No limitáremos a mencionar dos hechos.

En URSS, la tierra está nacionalizada; no es de propiedad personal de particulares. Todos los terrenos sobre los cuales el estado soviético construyó fábricas, empresas, nuevas ciudades, ferrocarriles, hospitales, casas de reposo, escuelas, etc. etc., pertenecen al estado soviético. No hay que pagar por ellos. Si en un estado capitalista una sociedad anónima, o el estado mismo, deseara construir una nueva fábrica, una nueva vía férrea, un canal, etc., debe pagar, en cambio, sumas considerables a los propietarios expropiados.

Según los cálculos del profesor Bowly sobre la renta nacional de Inglaterra antes de la guerra; en 1911, la renta de los propietarios de tierras inglesas se elevaba a 200 millones de libras esterlinas. Para capitalizar esta suma, con el fin de valorizar la tierra, es necesario multiplicarla por 20% por 25. Se obtiene una cifra enorme que constituye un fardo pesado para las fuerzas productivas del país. Y este fardo es soportado por la población laboriosa. En el presupuesto soviético para la

edificación, los gastos por expropiaciones no existen absolutamente, lo que constituye una economía enorme. En el curso del verano de 1934, los diarios ingleses informaron que sobre los 12 millones de rublos oro que representan los gastos de construcción de un puente en Londres, 11 millones de rublos representaban la indemnización debida a los propietarios de los terrenos vecinos a ese puente. Es difícil evaluar qué parte representan las indemnizaciones de expropiaciones en los gastos para las construcciones en los Estados capitalistas. Se puede únicamente decir que es muy grande.

He aquí una fuente de gran economía en la Unión Soviética, — tanto para los trabajos de construcción como para los precios de costo de las mercaderías. Pero existen aún otras fuentes que permiten realizar una economía considerable.

En la URSS el sistema bancario y el crédito están nacionalizados. El dinero invertido en los créditos a largo plazo y los créditos no reembolsables para las grandes construcciones no sufren el peso de la tasa bancaria. El dinero que sirve para la edificación en la URSS y pasa por el sistema del presupuesto, de asignaciones de los diferentes ahorros realizados en las diferentes ramas de la economía nacional y sólo paga una tasa ínfima de interés destinada a cubrir los gastos de administración de los bancos. El crédito bancario no tiene por finalidad el beneficio. Si en los países capitalistas una sociedad anónima o el Estado afectan créditos a los trabajos públicos, reciben el monto del mercado financiero a una tasa muy elevada para un crédito a largo plazo. Esto no existe en la Unión Soviética y se puede así realizar una gran economía en los gastos.

Como han sido reunidas las sumas necesarias, para el primer y segundo quinquenales? Durante el primer período quinquenal la Unión Soviética tenía un sistema cerrado de almacenes cooperativos, en los cuales los precios de las mercaderías de consumo corriente variaban según las diferentes categorías de trabajadores. Los almacenes llamados "comerciales" proveían un crédito complementario al Estado; se podía comprar allí sin las tarjetas existentes durante el primer período quinquenal y hasta 1935, objeto de gran consumición a precios sensiblemente superiores, pero en cantidad ilimitada. Así, durante el período en que el estado soviético no disponía aún de mercadería de gran consumo en cantidad suficiente, los obreros y empleados estaban provistos,

en cantidad necesaria y a precios reducidos, de los productos indispensables. Este período ha sido sobrepasado. El sistema de las tarjetas fue abolido para las principales mercaderías como el pan, los cereales, etc. Los precios continúan bajando mientras que los salarios aumentan.

Hay aún otra fuente de créditos y ella no alcanza tales proporciones en los países capitalistas: son los aportes benévolos de la población que en la URSS se denomina "movilización de los fondos de la población".

Durante el primer período quinquenal esa movilización de fondos suma 14 mil millones de rublos. Consistió sobre todo en préstamos interiores de la URSS, y en depósitos en las cajas de ahorro. Los empréstitos interiores pusieron 7 mil millones de rublos a disposición del estado soviético durante el primer período quinquenal.

El 1.º de enero de 1934, el número de detentores de obligaciones en el interior del país era de 45 millones, siendo la población total de 170 millones. Ningún país del mundo puede vanagloriarse de inspirar tal confianza a la población. Esta pone con entusiasmo su ahorro a disposición del gobierno soviético. Recientemente, el empréstito del tercer año del segundo plan quinquenal tuvo brillante éxito. En pocos días fueron suscritos 3 mil millones de rublos.

La deuda interior de la URSS se elevaba al 1.º de enero de 1934 a cerca de 10 mil millones de rublos. Las sumas reembolsables cada año a la población a título de intereses, amortización de obligaciones, etc., se elevaban en el curso de los últimos años a 1.500 millones de rublos. Los empréstitos soviéticos representan el ahorro anual de la población puesto a disposición del estado y empleado para la edificación socialista.

Por fin, el tercer elemento importante de las entradas del estado soviético son los beneficios realizados por las empresas del estado. Los beneficios quedan en parte a disposición de las empresas mismas y sirven para su engrandecimiento, o bien son vertidos en el presupuesto del estado para la edificación general de la Unión Soviética.

En un estado capitalista, el beneficio queda en manos del propietario de la empresa, quien lo gasta a su antojo; en la URSS, el beneficio de las empresas socialistas, que aumenta de año en año, por una parte es una de las entradas para el presupuesto, y por

otra sirve al engrandecimiento de las mismas empresas.

Algunos economistas extranjeros hostiles a la Unión Soviética, tratan de ver en la inflación el medio de la edificación socialista. Es un argumento ridículo. Si se pudieran realizar tan grandes trabajos requiriendo a la inflación, si se puede, por ese medio, no sólo acabar con la desocupación, sino aumentar el número de los obreros industriales, como en el caso de la URSS, por qué ningún otro país puede hacerlo?

Por qué ningún país capitalista, a pesar de la inflación que existe en varios estados, termina con la desocupación e inicia la construcción de nuevas empresas. Al contrario, todos atraviesan la crisis económica que comenzó hace ya tanto tiempo.

En la URSS la desocupación no existe. En el curso del primer período quinquenal, el número de obreros pasó de 11.600.000 a 22.900.000, mientras que en los países capitalistas el número de obreros ocupados en la industria disminuye.

La inflación nada tiene que ver con este asunto. El aumento de la capacidad de compra del rublo, la baja de los precios y el aumento del rendimiento del trabajo constituyen la base de la política soviética. La estabilidad del rublo no está garantida únicamente por la reserva de oro, sino también por la enorme cantidad de mercaderías de que dispone el estado y las cuales son puestas en circulación a precios estables. En estas condiciones el estado dispone de la poderosa palanca que significar la posibilidad de manobrar masas enormes de mercaderías a los precios firmes fijados por él y practica un alza sistemática de los salarios. Frente a la inflación en la URSS es una fuente de medios para la edificación socialista, es pronunciar palabras huecas.

No son operaciones artificiales de orden financiero las que permiten al estado soviético aumentar de año en año la acumulación socialista y realizar trabajos de tal envergadura, sino el sistema de economía socialista, la comunidad y campesinas, que trabajan para sí mismas, para su patria socialista, y comprenden que dicho sistema es la única garantía de la independencia política y económica de su país y del mejoramiento rápido de su bienestar material.

De un artículo de M. Bronsld, tradujo Camilo.

LA BARBARIE ETIOPE

Las revelaciones del barón Aloysi sobre la barbarie etíope sublevaron la conciencia de ambos hemisferios.

Mas aquello es tan sólo un comienzo, pues el barón Aloysi no ha dicho cuanto tenía que decir, ni mucho menos; en una palabra, el legajo ha sido apenas entreabierto.

Es notorio que no hizo ninguna alusión, en su violenta requisitoria, a la manera empleada por el Rey de los Reyes para adueñarse del gobierno legal.

El día que se sepa, por ejemplo, con qué aventureros sospechosos, a sueldo de los ricos etíopes, y con qué derroche de salvajismo fué preparada, en 1922, la famosa marcha sobre Roma (Etiopia), cundirá por el mundo civilizado un verdadero arrebatado de indignación.

Por lo demás, la iniciación de los desmanes cometidos por el partido político actualmente en el poder datan de 1919: incendios de casas obreras y de diarios de la izquierda; publicación de listas negras, expediciones armadas en camiones contra los adversarios políticos, maestros de escuela ejecutados, — como el maestro Caméo, de Pisa, (Etiopia) — maestras apaleadas, obligadas a circular desnudas por las calles con el cuerpo pintado de verde-blanco-rojo (colores etíopes), diputados ultimados (Peppino di Vagno), asesinatos individuales y masacres.

En octubre de 1922, la guerra civil ha terminado oficialmente.

Pero se producen aún, en Etiopia, algunos incidentes de menor cuantía; que el barón Aloysi se reserva el derecho de señalarlos.

Diciembre de 1922: En Turín (Etiopia), bajo la dirección personal del señor De Vecchi, actual ministro de instrucción pública de Etiopia, se saea de su domicilio, en la noche del 17, a docenas de ciudadanos, de los cuales treinta y cinco son degollados.

Algo más tarde, en Spezia (Etiopia), la masacre alianza a catorce personas, mientras otras, como el profesor Del Santo, quedan gravemente heridas.

En 1923, en Trieste (Etiopia), pillajes, incendios y muertes.

En 1924, sólo contra los diputados etíopes, 50 agresiones. Las víctimas se llaman Améndola, Modigliani, Nitti, Misuri, Forini. Y dos muertes por lo menos: Piccinini, el 28 de febrero, y Matteotti, el 10 de junio.

En 1925, Etiopia vése puesta nuevamente a sangre y fuego por las bandas a las órdenes del

gobierno central. Asesinato del diputado Pili, del abogado Consolo. Atacan a un vicecónsul de los Estados Unidos. Saguean a mano armada los diarios.

En 1926, el dictador etíope dice ser objeto de un atentado. Se encierra a 20.000 ciudadanos.

Vuelta a incendiar casas obreras, vuelta a saquear diarios, y vuelta a masacrar poblaciones. Sólo en Milán (Etiopia), 3 muertos y 100 heridos.

En 1928, el 12 de abril, nuevo atentado (sic) en la plaza Giulio Césare. Pretexto para fusilamientos: 20 muertos, entre ellos mujeres y niños, y 50 heridos.

Existen también — hablamos siempre del legajo del barón Aloysi — aterradores detalles sobre el funcionamiento del Tribunal especial.

Ese Tribunal especial ha distribuido, en nueve años, más de 16.000 años de reclusión a cerca de 2000 condenados. Ha poblado las islas de deportados. Ha hecho morir en prisión a presos políticos. Ha hecho asesinar por sus carceleros a otros cuyos nombres podrían citarse: Gastón Sozzi, Villa, Pugliesi...

En los primeros cuatro meses de este año de 1933, el Tribunal especial ha distribuido más de doce siglos de reclusión.

Y pensar que hay gente que encuentre natural el hecho de que Etiopia siga figurando en la mesa del consejo de la Sociedad de las Naciones!

Además de eso, ciertos síntomas, que el señor barón Aloysi no dejará sin duda de mencionar en sus exposiciones indican suficientemente que ahora, en Etiopia, el sentimiento popular va despertando contra los opresores.

27 de febrero último: manifestación contra el gobierno en el cine "Vittoriale", calle Pelliziane, en Milán (Etiopia).

10 de mayo: en la Venecia Julia (Etiopia), los carabinieri van a buscar a viva fuerza, en su domicilio, a los reservistas llamados bajo banderas.

25 de mayo: en la provincia de Come (Etiopia), manifestación contra la guerra de milicia nos "voluntarios".

5 de junio: en Peschiera (Etiopia) amotinamiento de soldados. Muerte de uno de ellos por un oficial; un capitán es arrojado a un barranco.

(De "Le canard enchaîné", tradujo Maleville)

NUESTRO GRAN MITIN POR LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS

Según informamos brevemente en nuestro número anterior, el 4 de octubre se realizó en el teatro Coliseo el gran mitin patrocinado por ACTUALIDAD en defensa de las libertades democráticas y de las autonomías provinciales. A pesar de haber sido organizado en pocas horas, la vasta sala estaba colmada de público, cuyo entusiasmo fué creciendo a medida que los oradores, militantes en distintos partidos y organizaciones, reconocieron la imperiosa necesidad de un frente popular para la lucha contra la reacción en nuestro país.

El análisis de la situación argentina del momento llevaba a todos a idéntica conclusión y la masa allí reunida no hizo sino alentar constantemente con aplausos y manifestaciones de viva voz el propósito enunciado de trabajar por la rápida formación de aquel frente.

Antes de que los oradores comenzaran a hablar fueron leídos varios telegramas y notas de adhesión. La Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) manifestó en su comunicación: "Frente a estos sucesos, que ensombrecen la visión del porvenir del país, no puede faltar la palabra de los escritores, intelectuales y artistas, a quienes les toca apostarse en defensa de la cultura. Ella se nutre de la libertad y termina cuando la libertad desaparece". La Liga Anti-imperialista hizo un llamamiento para estrechar filas en un amplio y potente frente popular. Los doctores Deodoro Roca y Gregorio Bermann, en un telegrama efusivo, manifestaron: "País retrasado, lo es hasta en la entronización del mito fascista, cuando los modelos están a punto de ser retirados de las vidrieras europeas. Así mismo hay que pararlos en seco". Horacio Miravet, Jorge Orgaz, Julio Acosta Olmos, Luis Renaudi y Lidio G. Mósca, de Córdoba, suscribieron un telegrama de adhesión, como así también el Frente Único Popular Argentino y el Comité Pro Paz y Libertad de América, de la misma provincia. La Agrupación de Jóvenes Escritores envió un conceptuoso testimonio de solidaridad. Se leyó, por fin, una carta de Horacio Trejo, quien debido a un accidente no pudo ocupar la tribuna.

En la imposibilidad de transcribir todos los discursos, por falta de espacio, mencionaremos solamente que, en medio de una atmósfera cordial, caldeada por la voluntad de lucha, hablaron sucesivamente el diputado demócrata progresista Ing. Julio A. Noble, el diputado Dr. Augusto Bunge (de Acción Socialista), el diputado radical, de Entre Ríos, Dr. Guillermo Acosta, el concejal socialista Dr. Bartolomé A. Fiorini (de la revista "Izquierda"), nuestro colaborador José Boglich y el secretario de la Federación de Líneas de Automóviles Colectivos, C. Gutiérrez.

ACTUALIDAD dijo su palabra por intermedio

del camarada M. P. Alberti, cuyos principales conceptos sintetizamos:

"Desde su iniciación este gobierno se ha caracterizado por sus arbitrarias. Ejerció la más constante represión, policial contra las organizaciones sindicales y políticas de la clase obrera y forjó procesos por asociación ilícita para debastar la resistencia de los trabajadores frente a la explotación del capital. Digamos desde luego que lo único que nosotros consideramos ilícito es la explotación del trabajo, y ante la justicia de sus propias leyes está plenamente justificada la lucha y la rebelión misma de los productores. ¿Cómo podrían confiar, por otra parte, sin la lucha, en una justicia de clase? Innumerables veces se ha intentado hacer creer al pueblo que la organización jurídica es un poder independiente que planea por encima de la sociedad y pone orden a sus movimientos económicos, sociales y políticos. Pero la práctica repetida comprueba hasta el cansancio que la organización judicial no es más que una rueda del aparato de represión capitalista. En nuestro país la hemos visto acompañada por las maniobras de la policía, naturalmente dirigida por el poder ejecutivo, y ningún juez se ha resistido... Ni siquiera cuando la misma vehemencia de la ley hubiera amparado sus procedimientos.

Al amparo de la ley 4144 se han ahogado las voces más nobles so pretexto de que eran extranjeras. Nosotros no reconocemos más voz que la humana, que surge de las profundidades del trabajo creador, y es más nuestra la de quien pugna por forjar una sociedad mejor, cualquiera sea su patria, que la del compatriota dispuesto a entregar el país a la rapia y ávido de ser él mismo uno de sus depredadores.

Nada nos identifica, por ejemplo, con el senador Sánchez Sorondo, que ha afirmado que una familia obrera puede vivir holgadamente con 80 pesos mensuales — menos de lo que algunos patriotas desfilaban en un sólo día — y todo nos une con quien lucha eficazmente por elevar las condiciones de existencia, por arrebatado el dominio de la sociedad de las manos de una minoría privilegiada y parasitaria.

¿A dónde nos lleva en nuestro país la clase gobernante nacional? A la dependencia más degradada de las fuerzas que actúan al amparo del dinero; a ser juguetes de las potencias imperialistas, a cuyo compás se mueve el servilismo de los patriotas, cuya altivez sólo se manifiesta cuando hay que aniquilar las reivindicaciones del pueblo, de la clase trabajadora. Se entrega el país al extranjero si ese extranjero es poderoso y puede asegurar prebendas, económicas y políticas a los que están en la dirección de los asuntos públicos. De suerte que después de haber sido nacional la burguesía se ha convertido, frente a las transformaciones del mundo moderno, en una clase anti-

nacional. Siempre ha tenido este primer movimiento de tracción a la patria apenas ha peligrado su posición de privilegio. En la Comuna de París la burguesía francesa se dispuso a pactar con el invasor germano para destruir al valiente proletariado parisiense que luchaba contra los traidores y contra el enemigo exterior; en la revolución rusa los patriotas entregaban el país al saqueo extranjero con tal de librarse de los que con la revolución instauraban la verdadera independencia nacional. ¿Se quieren casos más frescos y hasta más próximos? En el levantamiento del proletariado español, cuyo primer aniversario se cumple en estos días — y le rendimos así nuestro homenaje —, el gobierno recurrió a las tropas mercenarias para destruir la heroica resistencia de los mineros de Asturias.

Nuestras clases gobernantes son más "avanzadas", podría decirse qué van a la "vanguardia". Antes que exista el peligro de que la clase social más poderosa por su función económica les arrebatase el poder de alguna manera, entregan el control de la economía nacional al imperialismo, y como el control de la economía supone la dirección de la política, quieren asegurar en todo el país el dominio despótico por parte de un partido único que asegure la explotación cómoda al capital extranjero y nacional. La invasión de las autonomías provinciales donde gobiernan tendencias

adversas al gobierno central es un aspecto del plan de dominación despótica. La voz más poderosa — y en realidad la única — que en el senado de la nación se ha levantado contra esa política, expresada principalmente en el asunto de las carnes, ha sido una voz surgida de la provincia de Santa Fe, la voz apasionada y segura del doctor Lisandro de la Torre. A sus acusaciones vehementes, siempre apoyadas en la prueba indestructible, se respondió primero con el crimen, y algo más tarde con la invasión de la provincia que lo envió al senado. Este avasallamiento de la autonomía provincial de Santa Fe, donde las llamadas libertades democráticas han estado mejor aseguradas para la acción política de los ciudadanos y de los partidos, comportará la realización de procedimientos iguales y peores si quienes consideran la libertad como el mejor bien de las conquistas humanas no se unen para defenderla y para asegurar su porvenir en nuevas bases económicas y políticas, en cuya construcción tiene que destacarse la mano segura del proletariado.

Entre ovaciones y vitores a la revista ACTUALIDAD y a las distintas tendencias que auspician la constitución del frente popular, se disgregó la enorme concurrencia, impresionada por la magnitud del acto, indudablemente uno de los mejores que se hayan efectuado en los últimos tiempos.

El pan amargo del arte

(Viene de la pág. 14)

apague en una oficina del estado, se dedique al comercio, se ate a un diario, en una palabra, abandone total o parcialmente su carrera y deponga su furor intelectual? ¿Es que la inteligencia en la América del Sur dura hasta los 30 años al revés de Europa que dura toda la vida? ¿O es que el medio, negando su apoyo, su retribución, aplasta a la inteligencia más luminosa?

El artista, ordinariamente, aguanta hasta cierta edad su vía crucis esperando establecer su economía, mas cuando cruza el mar Rojo de sus penurias y se encuentra con que es tan pobre y tan miserable como cuando empezó, concluye, en la mayoría de los casos, por hacer un viraje radical, a fin de agenciarse el sustento por otro conducto. Busca un empleo; se conchaba en una redacción, se hace político o empresario. A veces, "escrucuchante", como aconteció últimamente con el escritor Marcial Belascosain Sáenz, que se ahorcó en los calabozos del Palacio de Justicia.

La caída vertical de la inteligencia que se opera generalmente en un artista, no hay que buscarla en su inteligencia, sino en su economía.

La literatura para desarrollarse requiere inspiración. No lo niego. Pero, también requiere alimentación. ¿Cómo se presume que crezca aquí vigorosamente una literatura que se encuentra a media ración, o simplemente, sin la menor base de sustentación económica? De las cien partes de talento que posee un artista, siempre entre nosotros, ochenta las tiene que destinar a mendigar su sustento o a ganárselo decorosa o indecorosamente, al margen de su profesión. Por mísera que el cociente más substancial de su obra, en lugar de absorberlo su obra misma, lo absorbe el ajetreco impropio de su lucha económica, supuesto de que se trata de un trabajador que después que termina su trabajo tiene que empezar a trabajar

de nuevo suplementariamente.

En Rusia el arte florece, porque no vive ya de la caridad pública. Adquirió la dignidad y la categoría de un trabajo socialmente útil y necesario. Dejó de llevar una vida dudosa e incierta, parasitaria y zaparrastrosa, y ocupó resultadamente el trono de la belleza en todas las manifestaciones de la vida soviética.

Para que haya un arte formal es menester que una serie de hombres lo cultiven formalmente. Y para que estos hombres se dediquen enteramente al arte es necesario que la sociedad le suministre en compensación todo lo que ellos necesitan para su desenvolvimiento.

¿Por qué no hay un verdadero arte en la América del Sur?

¿Por qué, en cambio, en la Unión Soviética hay un arte verdadero?

Hay que descender al pozo de la economía si se desea saberlo. No hay que revisarle el cráneo al artista. Hay que revisarle el cráneo a la sociedad.

LIBROS ENSAYOS REVISTAS

"Vida de un maestro"

por JESUALDO

Partamos un día de este puerto de Buenos Aires en alguna barcaza. Dos horas y media de charlas y de risas rumbo a La Colonia, y estaremos ya frente al pequeño puerto de las Canteras del Riachuelo. Caballeros de la costa; esquivando las vagonetas o los talleres, rodeando los altos médanos, subamos una verde colina y caminemos campo traviesa rumbo a la escuela de Jesualdo Sosa y su compañía.

Que no nos sorprenda al entrar el viejo galpón de paredes de madera forradas de cinc; cartomidas y coladas de agujeros; viejas paredes que guardaron granos durante veinte años y que ahora guardan niños desde hace dieciséis. Estamos en la escuela de una aldea.

Sobre los bancos rengos y torcidos, con cicatrices y rasguños de medio siglo, caras infantiles chispeantes y escrutadoras; rostros y ojos de todos los puntos de la tierra; rusos, checoslovacos, griegos, italianos, rumanos.

Y contemplándolos junto a nosotros, el alto y flaco de Jesualdo, con su cara angustiada, sus ojos encendidos, su nariz angulosa, y el pelo alto y revuelto sobre la frente. Este Jesualdo cuya prédica pedagógica y humana ha traspasado ya el horizonte de las Canteras del Riachuelo, y cuya palabra corre en forma de libro rumbo a todos los puntos del continente. Este Jesualdo cuyo nombre es balbuceado con entusiasmo y con veneración; las acuarelas y poemas de cuyos niños han dejado en tantas partes la belleza de su frescura.

Después de oírle, será imposible no querer prolongar su cercanía, junto a las páginas del "Libro de un maestro". Abrámoslo ya. Pero pasemos en un vuelo sobre la "Vispera" de César Tiempo. Un prólogo el suyo, tan romántico y artificioso, tan cargado de "lubricán" y de "dicroica", de "ansar" y de "estrídula", de "outrapélico" y de "esturga", que su presencia na de amargarnos largo rato el placer de la charla de Jesualdo.

Jesualdo conoce todas las doctrinas y las técnicas del revolote pedagógico de nuestros días. Sabe de sus exageraciones y de sus vicios; de sus artificios o de sus bondades. Pero Jesualdo mismo es un innovador, y su escuela no es la escuela de Kerchensteiner o de Tagore, sino la escuela de Jesualdo.

Podríamos concretar en tres trazos la estructura de su pensamiento y la idea fija de su vida; Todos los niños son creadores. La cultura ha de ha-

cerla el niño proyectando sobre las cosas sus necesidades. Las adquisiciones han de ser hechas por el camino de la práctica.

Es decir, libertad en la expansión y en la expresión; libertad en la elección de los temas; libertad y vitalidad en el camino de su realización. Entre las páginas ágiles y maduras de su "diario", cualquier maestro que quisiera aprender a comprender al niño, podría recoger con provecho la experiencia de una escuela viva.

Pero Jesualdo no es solamente un pedagogo o un poeta. Para algo vive en una sociedad de clases. Para algo habita frente a una cantera que hace un año está silenciosa. Para algo sus niños tienen muchas veces las ojas hondas y las pier-nas enclenques. La escuela de Jesualdo quiere ser una protesta viva lanzada a los ojos de los explotadores; un ejemplo carnos de lo que puede el hombre cuando se inclina con amor sobre el hombre. "Tu escuela prueba — le dice su compañero Juan — que todos los hombres podrían seguir siendo creadores, si el niño no tuviera después que entregarse al drama pavoroso de su inutilidad". Su Diario resulta así el más emocionante alegato contra la escuela de la burguesía; la escuela en que la copia, el dictado, la lectura y el problema, se disputan el sojuzgamiento total de los niños; la atrofia de sus posibilidades vitales. Todo lo que su libro nos cuenta con palabra viril, y con un ritmo que impone a la prosa una emoción verdadera; todas sus escenas ingeniosas o desgarradas, que nos tocamos con la misma mirada la belleza espontánea de los niños y la crueldad de su miseria social; son hechos cuyo conocimiento nunca podríamos agradecerle lo bastante.

Pero Jesualdo quiere además cambiar el mundo con su escuela. La aspiración de Jesualdo — nos cuenta César Tiempo que le hablaba de cerca — sería que se cerraran todas las escuelas del mundo por varios años para ver si se lograba conseguir una conciencia social-menos falsa de la que se forma en la actualidad; porque desaprendiendo — como aseguran los profetas — quizá el hombre se volvería más justo; y sobre todo volvería a ese sentido de necesidad social, ahora al parecer perdido. "Pero como ésta es una aspiración muy poco seria — Jesualdo mismo es quien nos habla ahora — le suplico que crea que desearía realizar esto que hago un poco misteriosa y secretamente en esta aldea, en una gran escuela con mucha comodidad y diez mil niños. Sería la demostración más eficaz en diez años, de que se puede, por el espíritu, hacer una generación nueva en ideales y sentimientos, y más libre asimismo".

A pesar de que Jesualdo bosteza frente a los centros de interés de Decroly; y es capaz de que

brar por su punto muerto la técnica de "Proyectos"; a pesar de que sabe muy bien que "ninguna reforma de enseñanza se debe empezar por los métodos"; que "los métodos surgen solos cuando está orientada la escuela"; a pesar de que "la escuela rusa es la única escuela que entiendo, y la que creo que, en el mundo entero, orienta noblemente a sus juvenudes". Jesualdo está junto a todos los teóricos o pedagogos de la pequeña burguesía de las cuales se burla, cuando descansa todo el ardor de sus afanes en la convicción de que en nuestra sociedad de hoy es posible cambiar una generación y con ella el hombre y el mundo partiendo de la escuela.

Un pedagogo burgués, cuando teoriza, sabe muy bien — aunque no lo diga — que la escuela es una escuela de clase y sirve a la clase dominante. Un teórico proletario, sabe esto, y, además, que una liberación total del hombre, como la que quiere Jesualdo, no es posible, en la escuela de Jesualdo, sino en la escuela de una sociedad sin clases. Y no olvida, por eso, que el problema de la liberación del hombre es el problema mismo de la abolición de la opresión de clase; y que el camino para tamaña liberación no es la escuela de la burguesía —, aunque sea Jesualdo, su maestro — sino la revolución proletaria.

Por eso también, toda prédica que quiera hacer prender en nuestro siglo el anhelo de la plenitud humana y silencio su único camino, sirve siempre — a sabiendas o no — los intereses de la clase explotadora. Abordar el problema de la educación sin trancionarla a la clase proletaria equivale a no dejar de señalar a la escuela — ni por un momento — como un instrumento de la lucha de clases al servicio de la clase dominante; y a no perder de vista que el problema de la liberación del hombre, de su "humanidad" o de su "totalidad", no tiene otra solución que el derrocamiento revolucionario de la burguesía y la consecución de una sociedad sin clases.

En la inminencia de un desgarramiento social, siempre ha habido un bien intencionado, que agitó su panacea de una "fe en el niño", o de un "retorno a la naturaleza". Pero el clima seguro para la liberación del hombre no lo dará jamás una colonia de nudistas ni una escuela de Jesualdo, aunque sustraiga diez mil niños de la sociedad y los conserve durante diez años para formarlos. La humanidad habrá marchado entre tanto con su aluvión de lacras y no estará madura para recibirlos.

Los ideales y los sentimientos" mediante los que Jesualdo quiere cambiar una generación, no son nada fijo e inmutable que esté colgado ahí para ser injertado en una generación si es que aparece un maestro de buena voluntad. El solo hecho de nacer — que nos da una constitución y un temperamento, nos ubica también en una de las clases de una sociedad de clases, y cada clase, que tiene una mentalidad característica, ofrece posibilidades de vida distintas, da un tipo especial de educación que sugiere maneras peculiares de ver, e impone una serie de prejuicios heredados de sus antepasados. A través de los cuentos en colores y de los chirridos de la radio; en torno a

la mesa familiar y desde la butaca del cine; en medio del torbellino de la calle y a través de la disciplina de la escuela, el niño irá recibiendo gota a gota, ideales y sentimientos de clase. La educación del niño, su formación, su "espíritu", no la hace solamente la escuela. La hacen mucho más todos los factores que gravitan sobre su vida desde el día de su nacimiento; las múltiples influencias mediante las cuales la sociedad entera lo coacciona y lo penetra.

Un "hombre nuevo", que se haya alejado tanto del hombre burgués — mercantilista y afebrado como del hombre proletario — animalizado e inculto —; un hombre nuevo capaz de vivir para saborear el espíritu como lo quiere Jesualdo; un hombre total, sin la marca de clase, y sin el estrangulamiento social de sus posibilidades, no se podrá lograr jamás sino cuando dejen de pesar sobre él aquel número inestimable de influencias. Una "generación nueva" no se logrará jamás solamente "por el espíritu". "El espíritu" es siempre espíritu de clase: el libro de Jesualdo lo prueba con holgura. Porque ni un burgués ni un proletario creerían de buena fe que la escuela sola puede cambiar al niño. ¿Y quién entonces si no la pequeña burguesía es la que habrá por la ilusión espiritualista de Jesualdo?

Los ideales y sentimientos con los que Jesualdo cree poder cambiar una generación en diez años, son los ideales y sentimientos de un pequeño burgués, auténtico y verídico en sus intenciones; conmovido por la injusticia social; gastando su vida entera en buscarla por un camino equivocado. Los diez mil niños de Jesualdo, diez mil seres en los que fuera posible borrar primero — por decreto — su condición social, su pertenencia a una clase, y enseguida las múltiples influencias que una determinada sociedad y un determinado ambiente les imponen desde su nacimiento, son diez mil niños hipotéticos. Los diez años durante los cuales un Estado burgués se comprometería a no poner sus manos sobre la formación de diez mil niños y en los que no influenciará ni el peso muerto de la familia ni las voces estruendosas del contorno, son diez años de utopía. En nuestra sociedad burguesa de hoy; en la realidad concreta y cortante del fascismo y la guerra; los diez mil hombres formados en la prédica espiritualista de Jesualdo, no serían jamás diez mil "hombres nuevos" sino diez mil liricos "pequeño-burgueses" desocupados.

El pequeño Octaviano lo sabe y lo plantea con la lógica carnal de la vida: "Tanto leer, tanto calcular, tanto escribir ¿para qué? Mi hermano Asdrubal que era inteligente y tiene que ser, porque la Directora lo dijo y porque en mi familia no salió ninguno negado, es enganchador y gana doce reales".

Y no es que Jesualdo desconozca la realidad social en que vivimos. Tanto él como su compañero Juan son "delegados de una fracción política"; son seguramente anarquistas. Jesualdo ha marchado frente a una caravana de desocupados y ha conseguido del Consejo Departamental una donación de mil pesos. Cuántas veces se han arremolinado a su alrededor los padres de sus alumnos preguntando con los ojos hambrientos y

los puños crispados "¿qué debemos hacer"? Jesualdo les ha mandado a pedir una vaca a las estancias, y les ha dicho que si se le negaban la degollaran sin contemplaciones. Jesualdo conoce, además, aún cuando con turbia claridad, una salida revolucionaria de clase: "Mi solución es ésta: apoderarnos de los barcos de la Empresa; de sus talleres; de todos sus materiales; ocupar las cantinas y los médanos, y explotarlos por nuestra cuenta, haciendo una distribución equitativa". Y cuando el hambre de la población diezma la asistencia escolar, Jesualdo sabe gritar con rebeldía: "Dalton, Decroly, Proyectos, mentiras! ¡Aquí se necesita qué comer! ¡Aquí se necesita trabajo!"

Se comprende por eso que, desembarazándose de su "cruz" y de su "soledad", pueda llegar a decirnos que daría por bien empleado su sacrificio si él sirviera para modelar dentro de una clara orientación social a una nueva juventud. Una esperanza de claridad nos estremece. Por un momento aguardamos que Jesualdo nos diga que lo que él quiere es dar a sus chicos proletarios, no sus ideales y sentimientos "pequeño-burgueses", sino conciencia de clase.

Pero cuando recibimos junto con él la carta de su discípulo Genar; el muchachote adolescente, campesino sin tierra y sin oficio, que pasó por sus manos; aquella aspiración encuentra en sus palabras el desmentido más violento. "Hice cinco leguas siguiendo la máquina en estos últimos días, para ganar seis reales por cada cien fanegas de trigo trillado — le dice —. Seis reales, no se apeñe Ud. Maestro. Ya me estoy acostumbrando. ¿Por qué será tan pobre? Pero yo me alegro con las estrellas caídas sobre este mi ojo". "Y no puedo dormir. El recadito es duro, la comida no fue mucha, y estoy muy cansado. Apenas si probé la carneza, y los fideitos tristes que flotaban en la sopa grasosa". "¿Por qué me acuerdo tanto de la escuela?" "Nada se oye. Nada se ve. Ni un canto de pájaro, ni una voz de niño, ni una flor que se abra. Aquí también me acuerdo de Ud.: cuando uno ha hecho su mundo ve bien sin ojos, oye bien sin oídos, siente todo sin sentidos ¿no era así? Y después Ud. agregaba: Y cuando nuestro mundo está bien, separado del otro, es menos amarga la rabia que se le tiene a todo, aun al mismo infame que nos explota..." "¿Qué desgracia, Maestro, es ser pobre? Pero dígame la vida siempre va a ser así, igualmente amarga e injusta para nosotros?"

La alegría, viniendo de las estrellas y de las flores, he ahí lo que repiten con insistencia los niños de Jesualdo. He ahí la dádiva de Jesualdo mismo. He ahí lo que se llevan sus chicos sobre las manos cuando abandonan la escuela "rumbo al arroyo".

Y de no ser así; concebiríamos acaso en nuestra sociedad burguesa que Jesualdo y sus niños desfilaran entre la generación popular y oficial; que le fueran abiertas para sus dibujos las salas de las exposiciones burguesas; que le frecuentaran en caravana compañía maestros e inspectores?

La burguesía sabe muy bien todo lo que tiene de inofensivo y de confusionista el aporte de estos románticos. Por eso no sólo los tolera, sino que los mimas. Yo no me extrañaría ni lo más mínimo, si el gobierno del Uruguay le diera a Jesualdo el edificio que desea, y los diez mil niños que reclama.

Entre querer usar la escuela clandestinamente para dar a los chicos conciencia de clase y quererla usar para cambiar el mundo, hay sin duda toda la distancia que va de utilizar el parlamentarismo como uno de los tantos medios para destruir una organización entrando en ella, a creer que una transformación total de la sociedad puede lograrse mediante reformas parlamentarias.

El parlamento y la escuela pueden ser si uno de los tantos recursos para el trabajo revolucionario, para la consecución de ese hombre nuevo y de esa generación superior que quiere Jesualdo; pero el centro de gravedad de la lucha está fuera del parlamento y de la escuela: en la organización de los trabajadores, en sus huelgas; en todo movimiento revolucionario de masas.

Si mucho tenemos que aprender por eso de Jesualdo pedagogo; su vocación, su madurez, su libertad; y si en ese sentido su veracidad no puede menos que recoger nuestro respeto; mucho nos deja que desear en cambio el Jesualdo político.

El conoce — y no es el caso discutiera aquí —, una salida revolucionaria de clase. Pero Jesualdo maestro la olvida, no sólo en el pequeño círculo de su escuela alemana del cual salen los chicos proletarios sin conciencia de clase; sino en el otro más amplio de los maestros de ambos lados del Plata que beben cada una de sus palabras con veneración y lo siguen con entusiasmo.

En esta tarea en la que se le va la vida y a la que consagra todas sus fuerzas, Jesualdo no está, junto al proletariado. El habla para miles de maestros; para el sector más sojuzgado ideológicamente, el más vigilado y el más retardatario. Y hablar a los maestros desde las filas del proletariado no puede equivaler sino a mostrarles que ellos mismos, que su escuela, que sus niños, son instrumentos al servicio de una clase explotadora. A enseñarles que es semejante iniquidad la que hay que atacar y destruir desde su raíz, si se quiere una liberación total del niño y del hombre; y a no entretener con panaceas de curanderos sus impulsos de mejoramiento o su desasosiego espiritual.

Sabemos que la influencia de Jesualdo polariza cada vez más la atención de miles de maestros uruguayos y argentinos. Sabemos que ante semejante situación un verdadero revolucionario no podría plantearse como tarea auténticamente proletaria e inmediata, otra tarea que la de demasascar la misión política de una escuela de claudes y la de señalar a los compañeros desorientados la vinculación entre los problemas pedagógicos y los sociales. Repetirles que el problema total

(Continúa en la pág. 30)

Notas sindicales, por E. B.

La unidad sindical en Francia

Noticias llegadas de Francia y publicadas en algunos diarios de la capital federal indican que la Confederación General del Trabajo y la Confederación General del Trabajo Unitaria acaban de fusionarse. La noticia no ofrece detalles del hecho, pero, no obstante, indica que finalmente han culminado con éxito completo para la C. G. T. U., sección francesa de la Internacional Sindical Roja, los trabajos unitarios realizados por la misma a través de muchas e intensas gestiones y tentativas de unidad sindical. Muy fuerte habrá sido la presión de los trabajadores congregados en la C. G. T. para haber obligado a los dirigentes de la misma a aceptar la unidad que tantas veces rechazaron. No será ajeno a ello la formación del gran frente popular antifascista constituido en Francia por todas las agrupaciones políticas revolucionarias y de izquierda. Esto, indudablemente, habrá influido en el movimiento sindical hasta el extremo de llegar a la unificación total. El hecho, que ha de influir en el ánimo de los dirigentes de la C. G. T. argentina en cierto grado en el sentido de la unidad sindical en nuestro país, tiene un valor extraordinario tanto para el movimiento sindical francés como para muchos países y en especial modo para los trabajos de la I. S. R. favorables a una completa unidad de acción en el terreno internacional, como que es un triunfo de la misma.

Engels y el materialismo histórico

Viene de la pág. 15)

se tiene a ser casi paralelo con el eje del desarrollo económico

El mayor obstáculo para la exacta comprensión de las cosas proviene en Alemania de la negligencia injustificable respecto de la historia económica. Es difícil no sólo desembarazarse de las ideas históricas que nos han sido inculcadas en la escuela, sino más aún reunir los materiales necesarios. ¿Quién ha leído, por ejemplo, al Viejo G. von Gülich, que con su seca acumulación de hechos ha reunido tan numerosos materiales que permiten explicar innumerables acontecimientos políticos?

Creo, además, que el excelente ejemplo dado

Agitación en el gremio ferroviario

Las recientes resoluciones del gobierno nacional relativas al laudo de Justo en la cuestión de los salarios de los trabajadores del riel que empeoran la situación de éstos, pues no se ha hecho sino sancionar la casi totalidad de las propuestas de las empresas, ha llevado a todo el gremio un gran descontento. Junto con esas resoluciones se dictó un decreto que modifica la reglamentación del trabajo en forma que se echa por tierra la mayoría de las conquistas impuestas en luchas formidables desde el año 1917 hasta hace poco.

Y como si todo eso fuera poco, se presenta un proyecto de reforma a la ley de ferrocarriles en la cual se establecen, entre otras disposiciones de carácter reaccionario, varias penalidades para los empleados y obreros del riel que apelen al "trabajo a reglamento" como arma de lucha.

Todo ello ha llevado a una fuerte agitación al gremio ferroviario hasta el extremo de que los mismos dirigentes de La Fraternidad decláranse dispuestos a una huelga general para rechazar esas resoluciones reaccionarias del gobierno y las empresas.

Se esperan, pues, grandes acciones de los trabajadores del riel, las cuales han de contar, a no dudarlo, con el apoyo y la solidaridad de todo el proletariado.

por Marx en el 18 Brumario será para usted una respuesta suficiente, sobre todo porque se trata de un ejemplo práctico. Creo, también, haber tratado los puntos más importantes en mi "Anti-Dühring", libro I, cap. IX y XI; libro II, cap. II y IV, y libro III, cap. I, en la introducción y también en la última parte de mi folleto acerca de Feuerbach.

Le ruego que en lo precedente no tome las palabras al pie de la letra, sino que considere el conjunto de mi respuesta; lamento no disponer de tiempo para pulirla, como debería hacerlo para un escrito destinado a la publicidad.

Su servidor,

F. ENGELS.

LA ARGENTINA ANTE LA GUERRA

Por Arturo J. Leone

La guerra italo-etíope tiene dos aspectos: la lucha imperialista entre Italia y Gran Bretaña en el continente africano, por un lado, y la expansión fascista por otro. No vamos a tocar por ahora el primero, que ha merecido además nuestra atención en múltiples ocasiones. Cualquier imperialismo, inglés o italiano, debe ser resistido por las masas de todos los países.

Hasta ahora el imperio abisinio ha podido resistir las invasiones de los países imperialistas, gracias a las divergencias de intereses de Inglaterra, Francia e Italia, especialmente de los primeros dos. Pero la política interna de Mussolini ha llevado al callejón sin salida y a toda costa, antes de perecer el régimen fascista, ha resuelto intentar la aventura africana.

Sabemos perfectamente que para Inglaterra, Abisinia es una cuestión vital, especialmente para su sistema colonial. Abisinia en manos de otro país, que no sea la Gran Bretaña, amenaza la hegemonía inglesa en Egipto, en el Océano Índico y en la India. Si a su debido tiempo el gobierno inglés ayudó a Italia a poner pie en la costa oriental del África, fue como contrapeso a las pretensiones francesas y porque se ha considerado a Italia un país débil, que siempre necesitará la ayuda inglesa para poder dominar en sus colonias del oriente africano; Pero al advertir que la máquina guerrera fascista se ha fortificado enormemente, el imperio británico se jugará la última carta para no permitirle la anexión de Etiopía.

Más, como decimos, la índole de la lucha actual por la posesión de Abisinia, lucha por la hegemonía de uno de los países coloniales, interesa por cuanto uno de ellos, en este caso Inglaterra, está empeñado en no permitir la consumación del atropello y al mismo tiempo en evitar una guerra europea. Desde este punto de vista parece más simpático el apoyo al punto de vista del gobierno inglés, contra las pretensiones del fascismo italiano.

Pero el otro aspecto, el de la expansión fascista, o más bien el de su salvación, es el que más interesa a las masas trabajadoras. No se trata solamente de ayudar al proletariado italiano, tan oprimido por el fascismo, sino también del peligro que entraña para el proletariado mundial una posible fortificación, por momentánea que fuera, del fascismo. Los fascistas locales viven gracias a los aparentes "éxitos" del fascismo italiano y alemán. El nacionalismo rabioso

y su carácter militarista encontrará en una momentánea victoria italiana en África nuevos bríos para su propaganda patriótica. En cambio, si se consiguiera encerrar al fascismo italiano en sus fronteras, sus días estarían contados. La situación económica de Italia es tal, que un fracaso diplomático o un revés militar harán imposible su prolongación por mucho tiempo. Y con su caída, toda propaganda fascista en el exterior se hará imposible. Al mismo serviría de advertencia al fascismo alemán, que forzosamente tendría que atenuar su espíritu belicoso, lo que provocaría la caída de Hitler y podría fin a la era fascista del mundo.

Naturalmente que si se dejara las manos libres a Italia en Abisinia, el fracaso militar sería a la larga inevitable. Si Inglaterra, o Francia no han sabido, o podido, conquistar a Etiopía ha sido por las barreras naturales infranqueables. Por las armas es imposible conquistarla. Esta es, por lo menos, la convicción del estado mayor inglés. Los otros medios, los económicos, no los podrá aplicar el "duce" por falta de capitales y de organización capitalista en gran escala. Así, pues, a la larga el fascismo habrá fracasado de cualquier modo en esa aventura africana. Pero por ahora la agitación en favor de una guerra "victoriosa" aplazará la caída del fascismo italiano, mientras la oposición de Inglaterra a la prosecución de la guerra puede acelerar la caída de Mussolini.

Pasaremos a analizar la cuestión italo-etíope desde el punto de vista local. Los partidarios declarados o disrazados del fascismo procuran, además de las causas sentimentales "de raza y de sangre", plantear el problema económico para nuestro país. Se hacen las siguientes reflexiones: Nuestro país está a merced del imperialismo yanqui e inglés. Nuestra economía depende hasta ahora del capital británico y norteamericano. La salida de mercaderías fuera de estos dos mercados representa para la Argentina un escape, débil por cierto, que impide el completo avasallamiento de nuestra economía. Las sanciones económicas y financieras contra Italia, significan cerrar para nuestros productos uno de los escapes importantes. Es por esto, dicen, que la Argentina debe oponerse a cualquier sanción, o por lo menos no debe tomar parte en ellas.

El carácter del fascismo, y del fascismo italiano en particular, es de tal naturaleza que trata de imponer la doctrina actualmente en boga,

la de "bastarse a sí mismo". Con respecto a la Argentina, el señor Mussolini la ha aplicado en forma rígida. Primero trató de suprimir la importación de nuestro trigo, y hasta lo ha conseguido. Más tarde comenzó a aplicar las barreras contra nuestro maíz, lino y demás cereal, terminando por impedir la entrada de carnes argentinas al mercado italiano. Moralmente trató de presionar sobre la Argentina, al no tomar en consideración las propuestas de nuestro gobierno para concertar tratados de reciprocidad.

No se han olvidado las gestiones fracasadas de la misión económica argentina presidida por Ramos Mexía. Después de los discursos vergonzosos que pronunciaron los representantes argentinos, cantando los al régimen de fuerza y a la abolición de las normas democráticas en Italia, después de haber presentado a los "niños" de los embajadores, como se hacía en la edad media ante los poderosos, el señor Mussolini quedó inflexible, sin atender ninguna propuesta de dicha misión. Hace unos meses, cuando se hizo visible la aventura africana, el gobierno de Mussolini comenzó a tratar la compra de 32 mil toneladas de carnes al Brasil, sin recoger las propuestas argentinas. Se hizo notorio que el "duce" procuraba hacer sentir a la Argentina su poder. ¿Con qué miras? Es un misterio a primera vista, pero es posible que se trate de inducir a los habitantes del país a sentir el "poder" del fascismo:...

La realidad es que el fascismo, como fuerza económica, es contrario al progreso de las relaciones económicas entre los pueblos. Vender y no comprar. No comprar siquiera materias primas, las cuales puede reemplazar con producciones anti-económicas locales, o haciendo sufrir hambre al propio pueblo. El "bastarse a sí mismo", concepto absurdo en la edad de la electri-

dad, de la radio y de la aviación, es de cuño fascista! Es el concepto más peligro proclamado en la historia de la humanidad, especialmente en la época del gran progreso técnico de las comunicaciones. Pero este concepto se va imponiendo a sangre y fuego por el fascismo italiano, y por todos los fascismos en potencia.

Las cifras de nuestro intercambio con Italia, por otra parte, demuestran que éste se empujnice cada vez más y corre el peligro de desaparecer. Si no sobreviene lo más pronto posible una liquidación total del fascismo y de sus "doctrinas", el mundo amenaza derrumbarse en sus bases económicas en primera línea, arrastrando tras sí todo lo demás. Una victoria italiana, mejor dicho una victoria fascista en Africa, significa una ruina de nuestras exportaciones a plazo fijo. Si es verdad que ahora se nos ha mandado una "misión comercial", ésta tiene más bien miras políticas y tratará de conseguir que la Argentina salga del concierto de países que sostienen en Ginebra las sanciones. Es más una represalia contra las demás naciones, que un gesto amistoso hacia nosotros.

De cualquier manera unas ventas ocasionales a la Italia fascista no pueden servir de pretexto para que la Argentina se coloque al lado de la reacción mundial. Italia necesita por un tiempo, ahora, los productos argentinos. Pero esto no beneficiará en nada a nuestros productores y además, una vez desaparecida la necesidad imperiosa actual, la lucha contra los productos argentinos será más virulenta que nunca. Al mismo tiempo provocará la reacción de países que nos compran el 40 olo de nuestras exportaciones, como Inglaterra, la que tomará represalias contra la "traición" que significa el no cumplimiento del estatuto de Ginebra.

Libros, ensayos, revistas

(Viene de la página 27)

de la educación no se agota en los métodos o en las técnicas; enseñarles, que para dar con su raíz y su solución esencial hay que hurgar y como, en lo económico y en lo político.

Y hacerles sentir, sobre todo, vivamente, que quien no está por la verdadera, la única solución, está del otro lado, contra ella, contra toda solución posible, sosteniendo con jeremiadas y emplastos,

las maniobras de la burguesía.

Por eso, de la escuela de Jesualdo, espontánea y viril hasta engancharnos con emoción el alma, no podemos menos que decir, acompañando su monólogo:

"La escuela; nuestra escuela; ¡qué gran mentira de la que soy cómplice!"

EL FRENTE POPULAR

(Viene de la pág. 10)

El problema de la dirección del Frente Popular está dado en la composición y equilibrio de sus fuerzas. La solución no está en sostener la preponderancia o supremacía de una sola fracción política — aunque sea la más revolucionaria — porque la esencia misma del Frente Popular, exige la comprensión de los intereses y aspiraciones "actuales" de cada una de las clases y capas sociales que constituyen su masa.

Por otra parte, la dirección deberá ser ganada en la lucha, en la experiencia vivida, por las fracciones más capaces, más abnegadas y prácticas. Por eso, el Frente Único de las izquierdas surge como una condición previa, justamente para separar las fuerzas en juego. En caso contrario el Frente Popular, con un gran partido de masas como el Radical, puede servir de medio a este particular para "tragarse" a todas las fuerzas de oposición, que desunidas ideológicamente, habrán contribuido a arrimar su "tizoncito" al "hogar" de los intereses de un partido burgués. Es posible que el cambio interno de las fuerzas conduzca a una parálisis del Frente Popular. La única salida de ese peligro, es la lucha. La unidad popular sólo es válida en la acción y para la acción. Esto plantea la cuestión de los métodos de lucha. Una masa pesada e ingente, como lo es la de un F. Popular, sólo tiene "actualidad", vale decir significación histórica, haciendo, creando, luchando. Su realización es una "declaración de guerra" al gobierno reaccionario.

En el aspecto de la sola agitación, la lucha se inicia con la campaña constante, numerosa y decidida, de "denuncias" de opresión; actos de violencia y abusos, cometidos por el Estado en cada uno de los sectores sociales que constituyen el Frente. Esas "denuncias" crean conciencia política, forman oposición y su significado es tanto mayor cuanto más amplia es la masa que las recoge.

Pero la obra efectiva está en los medios que utilizamos el F. P. para realizar su lucha, en los caminos que ella para llegar a su objetivo. Huelgas de masas, que arranquen de las reivindicaciones económicas para lanzarse a una lucha general; elecciones nacionales, provinciales y municipales; agitaciones agrarias, marchas de desocupados, campañas de pequeños propietarios contra impuestos e hipotecas, acciones antiguerreras, corridas a las legiones armadas, agitaciones entre las dueñas de casa por la carestía de la vida; movimientos estudiantiles, etc. etc. Y siempre, sobre todo, la masa actuando, adiestrándose, tomando parte viva en la defensa de sus derechos.

A partir de qué y hacia dónde?

A partir de una cruenta ofensiva estatal e imperialista; de una despiadada persecución de la oposición; de un desarrollo "desde arriba" de la base humana para un fascismo criollo; de una exacerbación de las pretensiones imperialistas y de una liquidación gradual de todas las conquistas democráticas en un ámbito de carestía de la vida y de crisis de las clases medias.

¿Hacia dónde? Hacia la constitución de un gobierno de base democrática y que surga como una conquista del Frente Popular.

La línea orientadora de esta política se desenvuelve en el programa cuyos puntos engrasan la unidad de intereses y aspiraciones de las clases que componen el F. P. Es indudable que sin la base de reivindicaciones concretas, la acción del Frente no podrá pasar de meras agitaciones de masas. El objetivo de la lucha tiene que plantearse en función de las necesidades nacionales y dentro del marco histórico del desarrollo económico-social del país. Prácticamente, no podemos dejar de considerar, que la más imperiosa necesidad está en "detener y eliminar el proceso de reacción fascista" que aguantamos en todos los aspectos de nuestra vida nacional. La masa popular quiere actuar, desea intervenir, pero al intentar salir de la encrucijada actual, las clases no quieren hacerlo a costa de su liquidación como tales.

La experiencia política argentina de estos últimos 4 años, demuestra que no son válidas ante las masas, las posiciones que signifiquen repudio a la democracia burguesa. El peligro inmediato y real que todos vemos, es el gobierno reaccionario con el imperialismo a cuestas y que está creando paso a paso una base de partido, que es base fascista, "desde arriba", utilizando todos los recursos del Estado burgués.

La cuestión del programa surge en el desenvolvimiento de las fuerzas del Frente Popular, actuando dentro de los acontecimientos y reobrando sobre ellos. No es cuestión pues, de plantear fuera de esa condición, una serie de reivindicaciones abstractas. Sólo puedo afirmar que sus puntos tienen que ser concretos, fundamentales, sentidos y ligados a cada uno de los sectores sociales del Frente Popular. Sólo así podrá ser movido y tener significación política e histórica.

Es deber de toda honesta conciencia revolucionaria, adoptar una actitud definida en estas circunstancias. Considero que el Frente Popular es la única táctica eficaz para detener el avance organizado y terrorista de la reacción. Es lícito comprobar que la ola revolucionaria del proletariado está en descenso desde hace unos años y la reacción es brutalísima en el mundo entero.

¿Qué hacer? ¿Cerrarnos a la realidad y defender posiciones ortodoxas a costa misma de la derrota de la clase obrera? ¿No es ésta, acaso, la mejor manera de desligarse de los hondos problemas que afectan a los grupos humanos que trabajan por defender las menudas conquistas liberales, pero que han llegado a ser indispensables a la vida social?

¿Renunciamos con esta actitud a la concepción revolucionaria que hemos vivido y sostenido siempre? Al contrario; la actualizamos la humanizamos, al hacerla hecha vivo, activo, dinámico, promesa, y no la estancamos en el cuadro formalista de una interpretación mecánica y trascendente de la realidad histórica.

Si el marxismo, es lo que es, lo debe justamente a no ser una receta mecánica y estática, un molde fijo que conviene a todos los momentos y sucesos; el marxismo es algo vivo, es acción humana, querida y deseada; es destrucción y creación; es movimiento; es en fin: dialéctica.

Unificación de juventudes

En los países capitalistas, la juventud no conoce en su gran mayoría, los problemas sociales, aunque es azotada por ellos tanto como sus padres. Queda impasible, si los conoce, o se deja arrastrar por las fuerzas demagógicas que rigen la política burguesa.

Con facilidad se deja engañar por brillantes uniformes y despliegues militares, por la palabra pérdida y las promesas del caudillaje fascista.

La prueba la tenemos en Alemania, Italia y todos los países donde existe el fascismo organizado, donde las masas juveniles, ciegas y falsamente entusiasmadas se han enrollado en las filas del asesinato y de la barbarie.

No suceda con ellas lo que ocurrió con los proletariados europeos en la post-guerra: abandonados a la dirección demagógica de social-demócratas y liberales que, conscientes de su misión, hicieron fracasar la revolución social en Europa, capitulando temerosos con los sectores políticos de la burguesía, perdieron brillante ocasión para librarse del yugo capitalista.

Una organización social y económica se derrumba: el capitalismo, la desesperación del fracaso origina el fascismo, forma tífanica y brutal de sostener la agonía del antiguo régimen.

Una nueva política internacional sirve los designios capitalistas y completa el régimen fascista: el imperialismo.

El fascismo, en vigencia en muchos países, y en potencia en otros, inclusive el nuestro, donde se manifiesta con el gobierno de represión policia y social, gobierno que se vuelve más reaccionario a medida que aumenta el descontento de las masas trabajadoras.

El imperialismo, en franco apogeo en nuestro país desde el advenimiento de Uriburu al poder, y decididamente británico con el actual gobierno. Amenaza apoderarse de las pocas riquezas de nuestro suelo, como ya lo ha realizado con las Indias.

Las bandás fascistas, acaudilladas por la gran burguesía, subvencionadas por la alta banca y respaldadas por el gobierno, si bien no cuentan con el apoyo popular, siembran el terror en las masas trabajadoras y dificultan el movimiento obrero; realizan sus actos con la benevolencia de ministros y legisladores, y con el perdón y la justificación de los jueces y funcionarios policiales.

Es preciso que el proletariado comprenda que es

los actos de terrorismo no son manifestaciones aisladas y si el desarrollo de algo premeditado, que es la instauración de un régimen fascista en el país para facilitar la expansión de los capitales extranjeros, convirtiéndolo ya de hecho en colonia británica.

Es preciso llamar al proletariado a la realidad, y especialmente a la juventud, que más peligra con el avance fascista. Debe ser ella la que marque esa reacción de clase ante sus sufrimientos, arrastrando la conciencia de las masas laboriosas. Deben ser el impulso arrollador, la fuerza entusiasta, de la unidad juvenil, los que se conviertan en multitudes revolucionariamente educadas que echen del país a los imperialismos y con ellos exterminen a su punta, el seudo nacionalismo fascista, para acabar por fin con el capitalismo dentro del país.

La Federación Juvenil Comunista, conciente del programa trazado por la tercera Internacional, ha convocado en congreso a todas las juventudes antifascistas del país, asamblea que se realizó en las heroicas jornadas del 24, 25, y 26 de agosto en las ciudades de Rosario y Santa Fe. Se llegó en ella al acuerdo de organizar una sola agrupación de la juventud que trabaja y estudia, con la colaboración de las juventudes radicales (comité Molinari de la capital), demócratas progresistas (comité L. de la Torre, de C. de Gómez), radicales abalistas, de la Alianza Civil, de la Alianza Juvenil Libertaria, y de líderes juveniles, personalmente adheridos, entre ellos un socialista. Además de la adhesión de entidades culturales, estudiantiles y de intelectuales.

Los delegados de las juventudes citadas expresaron el anhelo de toda la juventud trabajadora organizada y aún de la que no lo está, de luchar unida contra el fascismo; juventud que ha seguido con interés las deliberaciones de dicho congreso, pues se ha dado cuenta de la enorme importancia que para su futuro tendrían las decisiones que se tomaran en él.

Y no se decepcionará la juventud que trabaja y estudia, pues bien pronto será una realidad la unidad de lucha. Y no se decepcionará el proletariado argentino, sino que se sentirá orgulloso de ella al ver convertirse en realidad los propósitos de reivindicación y de liberación, al ver cumplirse el sueño secular por obra de una juventud entusiasta y disciplinada.

M A R I O
B U N G E

De la Prisión de Luckau

En la primavera de 1917

Viento de tempestad, camarada mío,
siento cómo me llamas.

Peero no puedo todavía.

Estoy aún encadenado,

si; también yo soy tempestad,

una parte de ti;

y llegará el día

en que romperé mis cadenas,

en que bramaré en torno mío,

en que bramaré a través del mundo,

a través de las lánidas,

en que asolaré la tierra,

en que asolaré las naciones,

en que asolaré a los hombres:

como tú, viento de tempestad.

II

Bramido de la tempestad, cariño que
amo

cuando se lanza desde lo alto de los muros

por un pasaje estrecho,

cuando, con un rugido,

trata de hacer volar los muros,

C A R L O S L I E B K N E C H T

cuando su mano flotante
restalla contra la piedra de los muros,
cuando empuña con furia
los barrotes y rejas

y los aprieta hasta romperlos;

¡cuando su aliento frío y cálido,

a través de las grietas de la cárcel

roza mi piel,

mi sangre hierve!

¡Con cuánta alegría te escuché entonces,

símbolo de omnipotente fuerza;

cómo me haría vibrar de gozo recon-

certe,

cómo me haría vibrar de gozo oírte,

cómo te sentiría

si fueses el mensajero

de otra fuerza — popular —

tempestad que bramas en las tinieblas!

Yo espero, lleno de tu deseo;

escucho, lleno de impaciencia;

¡Cuando te anuncies,

combate por la paz y la libertad,

pero también,

tumulto, y clarín de batalla,

por mí!





PESCADOR por Martínez Soliman